



SANTOS

WEHMAN

IN EL POBRE

1000

1888

B.R. Madrid

A-419

B.R.

A-



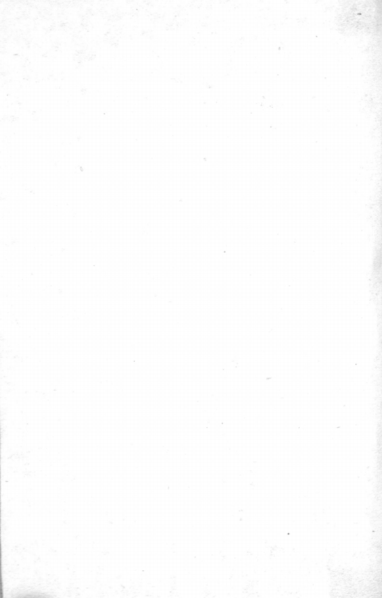
411070 unalut. fortida 309 / 100
424p Re





Bardon
45000 ptes

A-419







LA VERDAD

^A
79514

EN EL POTRO,

Y

EL CID RESUCITADO.

SV AVTOR

FRANCISCO SANTOS,
Natural de Madrid:

*Al Excelentísimo Señor Don Pedro Lafo de la
Vega y Figueroa Niño y Guzman, Conde de los
Arcos, &c. Gentilhombre de la Cámara de
su Magestad, y Capitan de sus tres
Guardas Españolas.*

CON PRIVILEGIO.

En Madrid: En la Imprenta de Lucas Anto-
nio de Bedmar. Año de 1686.

LA VERDAD

EN EL PORTO

Y

EL CIBO RESERVADO

SV AVTOR

FRANCISCO SANTOS

Y

CON P. M. O.

Señor, à quien mi alientõ
Os dedica postrado
Lo perdido de vn mundo,
Que apenas yo le hallo:
Atended, que mi ser,
Como humilde Soldado,
Os busca para Alivio,
Y os quiere para Amparo:
Aunque Soldado dixè,
Lo supernumerario
Me detiene en lo pobre,
Que no ay mayor trabajo:
Pero el aliento noble,
Hijo de lo bizarro,
Partes que siempre se hallan
En pechos Castellanos.
A vuestros pies me postro,
En fin como à sagrado,
Donde espera mi Estrella
Logros de mi cansancio.
De vuestra grande Casa
Quise hazer vn Retrato,
Y ya mi corto ingenio
Se detiene turbado.
Capitan de las Guardas,
Gran Conde de los Arcos,
Señor, que lo Señor
Està en vos muy hallado.

Recebid esse Libro
De vn humilde Criado,
Verdades en vn Potro,
Y vn Cid Resucitado.
Para que vuestro Arrimo
Le dè luzes, en tanto
Que la emulacion ronca
Dà voz en su charco.
Que yo desde el Albergue,
Donde à ratos descanso,
Pedirè à Dios os guarde
May dilatados Años.
Y como soy humilde
Temo no fleche rayos
Contra mis obras pias,
Lo cruel de vn Cosario.
Que no ay nadie, Señor,
Libre de aquel contagio,
De vn aliento embidiolo,
y vn coraçon dañado.
Y assi, con vuestra sombra,
Yà me prometo lauros,
Para que buele al mundo
Este humilde Tratado.

B. L. P. de V. Exc.

Francisco Saneos.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOs el Doctor Don Francisco Forteza, Abad de San Vicente, Dignidad de la Santa Iglesia de Toledo, y Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, &c. Por la presente, y por lo que à Nos toca, damos licencia para que se pueda imprimir, è imprima el Libro intitulado: La Verdad en el Potro, y el Cid Resucitado, compuesto por Francisco Santos, Natural de Madrid, atento que por la Censura de esta otra parte no ay en èl cosa contra nuestra Santa Fè, y buenas costumbres: Dada en Madrid à cinco de Julio de mil seiscientos y setenta y nueve años.

*Doctor Don Francisco
Forteza.*

Por su mandado?

*Juan Alvarez de Llamas?
Not. Publ.*

APRO:

APROBACION.

POr comission del Consejo Real de Castilla he visto vn libro, intitulado : La Verdad en el Potro , y el Cid Resucitado, su Autor Francisco Santos, y no hallè en èl cosa que se oponga à las verdades de nuestra Santa Fè, y costùbres Cristianas. Hallè sì, que dize el Autor muchas verdades, que podràn importar para conocer las mentiras , embustes, y embelecocos del mundo, huirlos, y despreciarle. Hallè mas, que para suavizar, y endulçar el Autor lo agrio, y amargo de la Verdad, propone las fuyas debajo de velos aparentes, Ficciones, Apologos, y Novelas: traza admirable de q̄ Olcastro sobre el cap. 23. del Exod. notò se valian los Doctores, y Ministros

ros

0001083
tros de la Verdad, que tenia Dios en
el Mundo: *Considerabant Sancti, quam
agre ferrent homines veritatem audire,
veritatem parabolis, & similitudinibus in-
voluebant, & velabant, ut qui veritatem
nudam fastidiebant, illam saltem fictis ves-
tibus tectam audirent.* De esta misma
traza se vale el Autor deste libro, para
que se lean có gusto las verdades que
escribe en él, y por Escritor de verda-
des merece la licencia que pide para
imprimirle. Así lo siento, firmo, y
afirmo. En este Convento de S. Phel-
ipe à 21. de Junio de 1679.

Fr. Antonio de Figueroa.

PRO.

PROLOGO.

Amante Lector.

A I te ofrezco el Cid Resucitado, y la Verdad en el Potro, pintura de la Gran Puente del Mundo, en el Prado de San Geronimo, por donde pasan infinitas tropas de Sabandijas, peores que la Lerneo infernal. Lee piadoso, y hallaràs plato de gusto, y gustosas Moralidades, donde podràs entretener lícitamente el discurso, y desahogarle de tantos cuidados como ay en la vida, sin librarle de penas hombre nacido. No te ofrezco mas Libros; pero si huviere de ser, darè à luz el Rey Gallo, y Discursos de la Hormiga. Dios te guarde, y te defienda de ti, que no ay mas que desear.

LA

LA VERDAD EN
EL POTRO, Y EL CID
Resucitado.

DISCURSO PRIMERO:



En este Trono de la prudencia, dia
go, del juicio mas atento, esfera
de la agudeza, valentia de la
promptitud, sutileza del ingenio,
Sol deste mundo, vislumbre de la
Divina Patria, silla de la hermo-

sura, centro de la caridad; y madre de todos; Ma-
drid, y su gran concurso, me sali vna tarde, guian-
do mis pasos à esse tan nombrado Prado de San
Geronimo, y al obscuro pavellon de vna parda nu-
be, que atrevida se opuso à todas las luzes del Sol,
Planeta hermoso, y brillador page de hacha de la
Celeste Esfera, à quien negò los rayos por todo
aquel dia me pottre à descansar, y à breves reparos
que la Idea hizo, me quedè dromido (gran nove-
dad en quien se halla rodeado de cuydados) quan-

do me pareció, que toda la tierra se movia con espantoso rumor, sonando por algunas partes ruido de armas, y voces que atendidas, dezian:

Rompe, quema, derriba;
 Muera la adulacion, la Verdad viva;
 Iguala con la tierra
 Tanto Palacio altivo; guerra, guerras
 Enciende, abraza luego
 Los que à su Rey engañan; fuego, fuego;
 Y quien la tierra habita,
 Sepa, que el Cid Rodrigo refucita.

Asi que acabò, me pareció, que de algunas roturas de la tierra salia gente, y el primer bulto que pude notar, era vn hombre alto, y de proporcion robusta, rostro grave, barba hendida, ojos negros, y grandes, obscuro el cabello, y el color de la tez nada blanco. Venia armado de todas Armas: la celada levantada, sin que ella, tonelete, ò falda ofendiesen al rostro; hermoso peto, aunque abollado de puntas de lanças; llevaba sus gravas, y esquincales, escarceles, y guardabraços, y despues de los pernos, sus polaynas de paño, y çapatos de los que llamamos de quebranta terron, con su guarnicion de espuelas, no doradas, ni lustrosas. Igualò el pie con el haz de la tierra, y se ñoreò con la vista toda la càpaña, con marañada de arboles, y cubierta de gète. Por otro lado se levantò vn tablado, y en èl vn Pozo de dar tormento, en cuyo suplicio estava sentada

tada vna muger; digo, vn Sol; poco dixè, toda la hermosa del mundo; aun no lo he dicho, la belleza de los Cielos. Aora si; y respirando ambares su dulcissima boca, dixò: Yo soy la madre de vn mal hijo, pues de mi nació el odio, y por esso me quieren mal, aunque soy tan buena; si llego à los labios de los niños, me babea, y en estando crecidos en edad, como no les entrè quando chicos, me escupen quando grandes. Tan esclarecida soy como la luz; y si el credito que ganè en tiempos passados no me miente, por hija del mismo Dios me tengo; y para no cansaros, la Verdad soy. Bolvi la vista à esta palabra, para notar con quien hablava, y vi rodeado aquel armado Cid de muchos Ancianos, que vno de ellos le preguntò, à que venia, pues avia tantos tiempos, que solo en Religiones, y Desierto habitava? Vengo (dixò) al gran Palacio del mundo: Tu à Palacio (replicò) y aora pretendes impossibles? Donde todo es tinieblas, quiere ir la claridad? ni de mil leguas, señora, que ay rignrosas Guardias à las puertas para solo no dexaros llegar: Ya no ay remedio (respondiò) que vengo forçada de los hombres, y con tanto rigor, que me han puesto en el corrimèto, como si paradeszir verdades, le huviera yo menester. Tu (dixò el Cid) ya sabes à lo que vienes, pero yo no. Pues yo si (replicò) que tu vienes à ver el mundo presente, y à holgarte de aver gozado de bien diferente tiem-

po, quando yo era la valida, y en este sitio en que estàs has de ver formarse la gran Puente del mundo, y passar à todos los nacidos, y de camino oiràs tu fabulosa Historia, segun lo escrito, que pocos ay que la sepan con claridad, y assi disparte à oir los romancillos de tu vida, y hechos, y à ver los que van caminando à la muerte, sin acordarse de ella.

Assi que la Verdad dixo, se estremecieron los campos, y plantas: quexòse el ayre en los concavos de la tierra, y entre las dos figuras ya nombradas, se apareciò vn ataud (ò que confusion, y que espectaculo!) Preguntò vn Anciano à la Verdad, quien ocupava aquella caja de tan triste color? y respondiòle: A su tiempo lo sabràs, que aora no es ocasion el dezirlo, solo os pido atencion, y quietud, y al valiente Castellano sufrimiento, si oyere algo que le suene mal. Aqui vi rodearse el Potro, donde estava la Verdad de algunos personajes, que servian de verdugos, diziendo en voz alta: Dì la verdad al mundo, que le parece que nosotros no queremos que la digas, y somos los que passamos por ti notables afrentas de los humildes.

No tienen razon (respondiò) que vosotros no podeis ofenderme, ni acabarme; pero me ultrajais, y obscureceis, y ya que vengo à dezir verdades, destapadme la boca, que con candados mentirosos me la teneis cosida, y presa, para que dàis voces en

que hable, si me amenazais que calle; como aquel mal casado, que à la hora del comer, amenazava à su muger si se llegava à la mesa, y luego dava grandes voces, de modo que lo oyessen los vezinos, diziendo: Muger mia, por què no os sentais à comer? quereis dar que dezir à los vezinos, para que mormuren de mi? yo os quiero, y amo, por què no me hazeis compañia, en què os ofendo? Y luego con palabras quietas la amenazava, de modo, que al entender de la vezindad, ella era la mala, y èl el bueno.

Afsi vosotros, Republica perdida, dais muchas voces para que hable, y si voy à empezar, me amenazais, de manera, que no manifiesto mi pureza jamás, y solo medra mi bastarda hermana la mentiravil, aplaudida de vosotros, y por vosotros de el mundo, y afsi dicen todos, que ya no ay Verdad. Y mienten, que yo no puedo faltar, porque soy tan permanente, y durable como Dios, que fue mi Artifice, y Criador; y pues ya me veotratada como quien sois, y hecho tan poco aprecio de mi, descubrios todos, que estoy en el Potro, y esfuerça dezir verdades, y no lo siento, que puede ser que valgan algo mis razones, aunque no sea mas de entretenimiento; pues ya ha muchos dias que no sirvo de otra cosa. Perturbòlos vn filvo, de modo, que à su ruido bolvieron todos las caras, sin ver de quien avia salido aquel animado ayre, hasta que reparan-

do la Verdad, dixo: Sossegaos noveleros, que ha sido vn Francès, quien quereis que silve, sino ellos? acaso los Españoles, teneis brios, ni aun para respirar, puestan cortos andais de respiracion, como de poder? no veis que con la nueva de que ha venido Flota, y Galeones, no cabe de contento, y por esso viene silvando? Pues que le importa à Francia la plata del Rey mi señor, y sus vassallos, (dixo vn Anciano de los del lado del Cid) para que el alegria le haga tal alborozo? Bueno por cierto, replicò la Verdad. Mal lo entendeis, la plata no viene acá, sino solo para embarazo, y para que lo creais, bolved la vista, vereis vn remedo de quando los Españoles descubrieron las Indias, y buenamente quitavan la plata à los Indios, que ya no ay mas Indios que vosotros, ni mas Colonos que los Franceses. Atendimos todos, quando plantando vna tienda el Francès, sin mas abrigo que arrimada à vn arbol, empecò à colgar trastos, à la musica de su cansado silvo; eran las mercaderias, trompas de Paris, alfileres, peines, cintillas para pelendengues, flautas, y silvatos, y apenas abriò su feria, quando rodearon la tienda infinitas personas, y à breve rato le cambiaron sus invtiles, y viles trastos à reales de à ocho, y el poco vellon que avia cogido, lo trocò à plata, diziendo: Tomad, cuytados Españoles; esse vellon, que bien trafquilados quedais à nuestras manos: mañana vereis lo que hailais de todo quan-

to avèis comprado , con la plata que tanto os cuesta, que fuera del gasto de Flotas , valaços , sangre, labrar minas , penetrar abismos , atravesar Mares, con aquel intolerable eco, de donde estamos, à la gabia, al timon, arria, vela, à la bomba, vengan tortores , y otros ecos semejantes , que en semejantes lançes se ofrecen, que bien se llama la mayor confusion. Fuera de todo esto, despoblais vuestras casas, y Patrias , los mas valientes Españoles que viò el mundo, pues este viage no es para gallinas ; de todo esto nos escusamos los Franceses, pues sin gastar vn real en galas , ò sustento , venimos à vueltra España, ò à vuestras Indias, donde hallamos la plata acendrada, y acuñada, que se viene à los ojos , y con invtiles trastos, os engañamos como à Indios. Atenta estava la Verdad, oyendo sus ecos, no haciendo mas de estirarse las cejas , y viendo el poco remedio , abrió la boca de perlas en vengança de los Españoles, diciendo: Monsieur, verdad has dicho; pero tambien confesaràs la vil esclavitud que tenéis entre nosotros , que yo soy Española de todos quatro costados, pues no ay duda que nací, donde son los hombres, hombres de su palabra , y tenazes en su Ley, y leales sobre todos los nacidos. Busca Españoles en Francia, que se apliquen à atañeros, à amoladores, roperos de viejo, ò engañadores de el mundo, y encubridores de cosas , folleros , y fileros de palma , y criados de mesoneros ; que los

muy estirados cargais con la tienda acuestas. Y no quiero deziros cosas muy graves; solo hablarè de cosas abaxo; y assi escucha à aquel Anciano, que pretende dezirte lo que sientte, y es verdad; y para que no dudes quien es, sabràs, que se llama Lucio Floro. Esse es mi nombre (dixo) Monjir no blasones, que no tienes de què, aunque aya dexado à España trasquilada, y con vellon. Sabràs, que vosotros, como brutos sin razon sois, viviendo assi, pues habitavais en cuebas, como Ossos, y con su Exercito os pegò fuego, y abrasò innumerables ropas, y millones de Franceses, y os llama Barbara Nacion Carlos Magno, Principe Perfecto, y os hizo racionales. Y tened por cierto que lo aloca-do, y temple vuestro, es dueño de quantos quentos ridiculos, y dichos simples andan en Europa por las Aldeas. Y por no dezirlo todo yo, hable el Autor mas grave que ha escrito en Francia: Yo soy, dixo otro Anciano que alli estava, y me llamo Nicolàs Boerio, y soy Francès. Yo imprimi mis decisiones cerca del año de 600. y en la decision 297. en el num. 17. digo en nuestros tiempos cosas graciosas de la Nacion Francesa. Busquelo el curioso, para que goze vn buen rato. Digo alli: Yo vi por mis ojos en la Audiencia Bituricense, ante el Metropolitanò, vn processo por apelacion, en que el Cura, o Rector de cierta Iglesia Parroquial de la Francia, pretendia, que por costumbre inmemo-

rial le tocava à él el acostarse la primera noche con todas las Novias que se desposassen en su Parroquia, y desflorarlas. Y mas abaxo digo, que el Obispo Ambienense, en la Ciudad de Bollovira, solia vender estas licencias. Afsi es, dixo el Francès, y lo hazia por ser muy viejo, y no poder cumplir con sus obligaciones acostumbres. No lo tomes à chanca (dixo Boerio) que en semejantes noches, mucho mas han hecho con vosotros los Señores de vassallos, en la Provincia de la Gascuña, y afsi perdonad si os llamo miserables, y barbaros, que Carlos Magno os hizo racionales, y aun oy era menester otro Carlos, embiado del Cielo, para que os puliera, y diera à entender lo que debeis à España, y à sus Catolicos Reyes, Siris, y Madama, dixo el Francès, todo quanto dezis es verdad, pero honra, y provecho no cabe en vn faco: O vil Gavacho! dixo el Cid, empuñando la tizona, à tiempo que le detuvo vna vez, que cantava afsi:

Diego Lainez, el padre
de Rodrigo el Castellano,
cuydando en la mengua grande
hecha à vn hombre de su grado.

Viendo deviles sus fuerças
para vengar sus agravios,
que aunque la sangre le alienta,
tiene los brios polizados.

Mandò llamar à sus hijos,
 sin hablar, los ha mirado,
 apretandoles las palmas,
 por vèr qual es mas ofiado.

Tan recio los apretò,
 con esfuerzo denodado,
 que muy quejosos, le dizen,
 que nos matas, padre honrado.

Cid, Mientes, vil Cantor, y vil Poeta, que en quanto has dicho te engañas, y para que lo conozcas mi padre se llamó *Lain Diaz*, y de sangre Real, pues siendolo, y supuesto que dizes, que tuvo valor para apretar tanto à sus hijos, que los matava, como avia de apartarse de quien le avia ofendido, sin tomar vengança de vn agravio, y más diziendo tu mala lengua, que fue bofetada, dada en presencia del Rey? Buelvo à dezirte que mientes, que los Reyes de Castilla, ni aun entre sueños sufrieran semejante atrevimiento, y mas hecho à tan principal Cavallero, que antes, y despues dèl, hubo en su linage muchos Reyes de Castilla, Leon, Navarra, Aragon, y Asturias. Y mas dizes que mādò llamar à sus hijos, siendo lo contrario, que quando mi padre lidiava con los Moros, era yo solo en su Casa, y mi valor se conociò desde mi nacimiento, y assi, la prueba de apretar la mano, fuera escusada, no tanto por mi valor, sino que vn agravio tan grande,

tuviera mil pregoneros luego al punto; que para publicar vna infamia, jamàs saltaron lenguas agudas, y no avia yo de ser tan desgraciado, que lo supiese el vltimo. Por vida de. Sossègòse, por que le sossegaron aquellos Ancianos que le rodeavan, y la Verdad le reportò, diciendo: Dexemos esso Cid, que mas necesitamos de la atencion à la puèrte del Mundo, y à los que vàn passando tan llenos de plagas, que dellas se compone el mundo, atien- de à essa voz:

Nadie confie en la vida,
 pues el cuerpo humano oy,
 mañana es frio cadaver,
 que à todo el mundo dà horror.

Nadie blafone, aunque tenga
 riquezas, si ay presuncion,
 que el presumir es vn humo,
 que el viento se le llevò.

Solo vive la humildad
 en el Palacio de Dios,
 y solo es buena riqueza
 grangeada con sudor.

Los Palacios, que sus puntas
 figuen la ley de Nemrot,
 en la soberbia arrogante,
 y en la miseria ambicion.

Derribados, y destierros,
 se veràn entre el clamor

de vn ay, tan triste, que à penas
halle à sus penas favor.

Riguridad en su oficio

el triste que le guardò

no espere piedades, quando
ninguno se las debiò.

Ya se acabò la verguença;

que humilde el mundo viò;

que quando en el mundo estavã;
no avia tanto ladron.

Quando pisava la tierra

no se vsava lo que oy,

que donde falta verguença
tambien suele faltar Dios.

Quien vè vna triste fregona,

à quien la fortuna diò

razonable parecer,

talle ayroso, y buena voz;

Que sintiendo aquestas partes,

dexa el estropajo, al son

del reclamo, que la dize;

vèn, que te llama el amor.

Dexa el fregado, y la casa,

que ay galanes, y favor,

ay galas, y galanteos,

lacayo, coche, y señor,

Apenas escucha el eco,

quando sin mas dilacion;

cuenta con pago repite,

pero en la cuenta no diò.

Pierde la verguença al punto,

y en la del verguença diò,

perdiendose por hallarse,

quien al vicio se aplicò.

Vèr vn lindo, que no tiene

juizio, à quien riquezas diò

la fortuna, que sus medras

en vna rueda fiò.

Muy peinado de cabello,

cabello que otro criò,

y èl hazè gala tal vez

de lo que vn muerto dexò.

Con vn don, mas guarnecido

de riquezas, que de honor,

preciado de dadivoso,

y jamàs limosna diò.

Todos confiados viven,

en que tienen, y en que son;

y el que mastiene, no es mas

de vn pobre Administrador,

Alerta, misero mundo,

que la edad florida diò

en el triste frio Invierno;

adonde la muerte hallò.

Cid. Musica desengañada ; fuerça serà que quien lo
ha cantado lo estè, y mas que en la voz parece de

edad,

16

edad. *Verdad*. Así es, pero bien al contrario de lo que imaginas, y para que conozcas el mundo presente, la que canta es vna hipocrita, que vive de engañar las gentes, y en viendo que ay quien escucha, canta desengaños; y aconseja que huyan del fuego, y ella se abraza, y aora verás la conversacion que tratava con otra tan buena como ella, que tiene vna hijilla, que aunque de poca edad, ya es hecha, y vino en ello su madre, que ay en el mundo infinitas de estas madres. Escucha como se salvan, y lo que tratan. *Hipocrita*. O sea muy bien hallada la honra de las viudas, y madre de vn Angel, buel-peda de las desamparadas! Dios te haga bien, y como se te conoce en la cara, el alma que tienes! En verdad que vengo de Nuestra Señora de Copacabana, de encomendaros, y encomendarme a Dios, y la he pedido en mis oraciones, te dè mucha dicha, y ampare à Doña Josephita, que moça que tenga cara mas salada no la tiene Madrid. En verdad, que no menos que ayer me acordè de vosotras, entrando en el Carmen à cumplir algunas de mis devociones, y despues de tres Missas, y cinco Rosarios, vi en la Capilla de Santa Elena à D. Juan el Indiano. No te enojas, por vida mia, dime de donde vienes: Vengo, dixo la tal, de donde nací, y voy adonde tengo de morir, de la Capilla de San Sebastian, que està en San Geronimo, de oír Missa, y dexar limosna para seis Missas, por el alma de mi

marido; pues amiga, proliguid, Don Juan me dixo, que no era su intento enamorar vuestras reñas, sino solo con mucho recato servir à vuestra hija, y regalarla, que era hombre muy diferente de lo que pensavais, y que podria ser, parasse en calamiento: Ay, amiga dixo, Dios se lo perdone à Don Pedro, que la diò palabra, y la dexò como sabeis, y assi con què cara quereis que se la venda yo? Callad, replicò, que me espanta vuestro encogimiento: acaso serà la primera? no ay en el mundo plumas de palomino, pellejo de rana, hojas de çabida, y agua de esparto, y otras muchas cosas? En el Cielo estè Calandra, que me lo enseñò, que con sus liciones, hà corrido por estas manos mas de sesenta madres plaça de donzellas. Ademàs, que no es tan lerda Josephita, que à los antojos de vn novio, vale mucho el papel del melindre, y la confiança del engaño, que la muchacha embobarà al mas pintado: no se os ponga nada por delante, que aqui estoy yo, que hasta a ora, nadie se ha quejado de mí, bien lo sabe Dios. Y cierto, que es Don Juan vn bendito, y merece à qualquier señora de Título, que si le viera mi comadre cò la devocion q̄ estava rezando como vn corderito, y diò limosna à la Beata q̄ trae las cadenillas en las muñecas, y se arroba. Aunque el otro dia vn picarillo, estando arreçada, la clavò vn alfiler por vn muslo, y la interrumpiò la devocion; y como anda mala, la socorre Don Juan

con

con su limóna. Es famoso el moço. A mi me dió para vn manteo, que en verdad que me hallava harto destexada, y à boca de Invierno. Ya os empieça à valer, comadre, dixo la tal: yo me huelgo, no ay sino encomendarlo à Dios en nuestras oraciones, que si ello està del Cielo, ello se hará; y pues son sus deseos con tan buenos fines, bien le podeis dezir, que alli tiene la casa para servirse de ella, que yo la dirè à la muchacha la merced que la hazeis. Vamos àzia casa, remojaremos lo fecho de los labios.

Cid. Mal fuego os abraçe, santi rronas, hypocritas, que cargadas de Cordon, Correa, Escapulario, Rosario, Medallas, y Camandulas, asistiendo al Sermón, y al Jubileo, solo porque os vean, y crean por buenas, los simples que no os conocen. Mala polilla cargue con vosotras. Inquietòle al Cid una muger, que labando en vn arroyo ciertos trapillos, cantava lo que dirà el Discurso que se sigue.

DISCURSO II,

PObre fortuna mia,
 en tierra agena sola,
 sin alientos de vida,
 rodeada de congoxas.
 Adonde vàs perdida
 al golfo de lisonjas,

que el anhelar no es cuerdo;
si la esperança es loca.

Mirate destruida,
qual ciega mariposa,
que es poca la cordura;
quando la edad es poca.

Sin quien te dè la mano
entre embidias traydoras
mise a en las defensas
te atreves à las ondas.

Quando en tu amada Patria
andavas Costa à Costa,
jamàs tanto temiste
trayciones procelosas:

Inès, abre los ojos,
que ay atrevidas moscas;
que pican, aunque sea
del Rey y la cara propria:

Mira bien donde pisas,
que yà la tierra es otra,
y no sabes los lazos
que los bellacos forman,

Pero sè que en la Patria
no es la virtud dichosa,
ni la perla se estima,
si no dexa la concha.

Ni la Nave, adornada
de bellas vanderolas,

no la admira la vista,
si no dexa las Costas.

Ni el grano entre la espiga
no merece la honra,
hasta que los trabajos
le pulen, y acrisolan.

Pero la soledad,
la paciencia me acorta;
que nunca vn desdichado
sus pensamientos logra.

Mas oy, en què me fundo
con esperança loca,
donde si yerro el rumbo,
me labro vna deshonra?

Pues las hermosas dichas,
solamente coronan
à los que de truhanes
sus sentidos adornan.

Amparente los Cielos,
y ganarè victoria,
y à mis quexas humildes;
su Deidad no sea forda.

Busquemos la paciencia,
que el pobre siempre llora;
porque le falta en vida
lo que en la muerte sobra.

Cid. Buena voz por cierto, y no muy mal verso; en
verdad que si corresponde la cara al eco sonoro,
que

que muchas son las causas que la obligã à la queixa. *Verdad.* La buena cara, y la buena voz la han destruido, y tan postrada està, que solo tiene la camisa que lava, que puede servir de rodilla. Aquí assiste en este prado, y aun que plagada, como canta bien, no falta quien con ella se emplaga, que cierto que me admira que se consienta tanta muger perdida en este Prado de San Geronimo, y tanto holgazan, que de sus juntas han salido hartos montados à pedir limosna. *Cid.* Declarate mas, que esso de montados me suena à Soldado, y pedir limosna, no suena bien, oyendose tan cerca las trompetas del enemigo. *Verdad.* El pedir limosna los Soldados, yã es tan comun como el chocolate.

Cid. Què es chocolate, que tal nombre jamàs oï?

Verdad. Què? vna bebida que passò de Indias, como la plata, y monta mas su galto que el de las Campanas, pues yã no ay carnizera, ni pescadera, à quien en la misma tabla donde està pesando, no se lo lleven sus criadas, con mas autoridad que al Rey. Y el otro dia vi à vna mondonguera estar tomandolo con todo el aparato de salvilla, xicara, y tohalla, que para ello es lo que llevan mas de posturas; que este robo yã està arraygado, pues echa tantas ramas. Detuvo se la Verdad à la voz de vno que cantò así:

Pensativo estava el Cid,

viendose de pocos años,

para vengar à su padre

matando al Conde Lozano;
 Descolgò vna espada vieja
 de Mudarra el Castellano,
 que estava toda mohosa,
 con la muerte de su amo.

Cid. Que mi paciencia sea tanta! Cantor miserable;
 donde huvo Conde Lozano? y quando tave yo po-
 cos años para vengar agravios, pues siendo de qua-
 tro hize pedazos à vn perro, porque morðiò à vna
 hermana mia. Pensativo yo, quando lo estuve, fino
 viendo à mi Rey triste, ò enojado? Que lo triste
 es vn humor que corre por todas las venas de los
 Nobles, y lo enojado es vn temblor que obra en
 los pechos bien nacidos. Si en otro romance dizes,
 que me diò mi padre su espada, como aora profi-
 gues, que descolguè vna de Mudarra, que me
 acuerdo quando de diez años me la ciñò el Rey
 Don Sancho en Santa Gadea. Sossegaronle los An-
 cianos, y la Verdad le dixo, que atendiesse al Puen-
 te del Mundo. Atendimos todos à la voz de vno,
 que dixo: Pafse de priessa, tan en voz alta, que apli-
 camos la vista, y notamos vn hombre tan cubierto
 de handrajos, tan handrajos, que apenas le cubrian;
 dicho se estava ello, qualquier aliento en el pobre,
 siempre fue compuesto de penas; apenas le cubrian,
 buelvo à dezir; mejor dixera, que penas le cubrian.
 Iballorando, y o no tomè gusto de sus lagrimas; pe-
 ro creo que las vertia amargamente: jamás tuvo

el pobre cosa dulce ; y los piadosos por què han de tomar gusto de vèr llorar à otro ? Coxeava ; y fue preguntada la causa ? Respondiò , que las cargas lo hazian. Què cargas, bestia ? (dixo vn lindo que alli estava) Y respondiò: Vuestras necesidades, podeis aliviar à los pobres , y no lo hazeis , què mas cargas quereis : pero mis cargas las passo yo en el mundo , y las vuestras las gozareis en el Infierno. Quando reparo en los hormigueros , y veo el ansia de las hormigas , cargando con quanto hallan , sin reservar el grano ageno ; y aunque en el camino encuentren el misero gusano , el caso que hazen dèl, es atropellarle , vltrojado , y avassallado ; y si se queixa, medio vivo, y medio muerto , arrastrandole, le llevan , y le encierran en sus cãbernas para comersele ; assi sois vosotros con los pobres. Passa borracho, dixo el lindo, y diòle vna pescozada , à cuya accion dixo el pobre: *O pluat Deus super me calamitates !* Llévate Dios sobre mi dolores , y penas. y cante los versos que suelo:

Pues que fui contra Dios , y sus razones,
 lluevan sobre mi penas, y afflicciones,
 mueltre en mi su rigor la tirania,
 que aqui la aguardo humilde cada dia;
 Aqui aguarda el espiritu hospedado,
 en cuerpo pobre, triste, y despreciado.

Cid. Quien es este hombre tan acuytado ? Si es Castellano , como se avassalla tanto ? No ay Cam-

pañás donde se premia el valor? Por qué ha de abatirse tanto, que dà vergüenza à quien lo ve? *Verdad.* No dà por cierto, que ya no ay premios à que aspirar, ni es novedad, el que siendo Castellano, haga la Gavacha. En las Campañas, solo se premia à quien tiene lado. *Cid.* Pues acaso està este hombre sin ellos? *Verdad.* Si, mirad su persona.

Entonces, viendo que le miravan, y davan bueltas, se riò la Verdad, diziendo: Los lados son los que le faltan, y essas muletas que trae le tienen de milagro, y ellas son vn milagro. Diòselas vn Sacrifista n de las que ponen en las Iglesias, y oy el afligirse los Castellanos, es razon, que no ay Nacion mas postrada, y abatida, pobres, humildes, y leales, y lo leal sobrepuja; y à solo son bultos sin forma, pero bultos como leones, que si los lamiesse el aliento de su Rey, y señor, y los aliviassè, avian de tomar tal forma, que se espantasse el mundo de su valor; pero es providencia del Cielo el estàr pobres, que à no estàrlo, quien se avia de averiguar con ellos, y aun estando tan agobiados con las cargas, lo disimula su cordura, y aliento. *Cid.* No ay Nacion que apasionada, y embidiosa no diga mal de los Castellanos. Yo fui harto murmurado, pero mostrè notable cordura en no hazer demonstracion, quando llegavan à mi à dezirme: Fujsano dize mal de vos. La sagacidad en semejante caso, es prueba de valor; diganlo estos versos del gran Filósofo Español:

Los hombres paladeados en veneno,
 que solo sirven para el daño ageno,
 y en las conversaciones,
 solo decoran las murmuraciones:
 Si en tu credito alguno de estos toca,
 mira que habla vna infame boca,
 porque suelen, vestidos de advertencia,
 chismear, aunque sea en la presencia
 de aquel, que perseguido del demonio,
 està ofendido de su matrimonio,
 y con rostro severo,
 ofreciendose à ratos lisongero,
 dizen: Fulano arroja mil maldades,
 y que son vuestras obras liviandades,
 que sois de condicion perversa, y terca;
 que vuestro padre tuvo sangre puerca,
 y que vuestros costados,
 por todas partes tienen malos lados:
 Así que digan estos tales, luego
 responderàs, prudente y con sosiego:
 esse hombre que dizes, no sabia
 la menor parte de la vida mia:
 porque si la supiera,
 mucho mas que te dixo, te dixera:
 yo soy el malo, si ocasion le he dado,
 en dezir de mi mal, no està culpado.

Esto se debe hazer para desterrar chismes; porque
 los que arman vna parança para coger paxaros, la

adornan de verdor, y à lo cerca, reclamamos sonoros; pero el paxaro prudente, que ya conoce el vil veneno, ofrecido en vistoso vaso, sin acercarse, passa cantando, no haziendo caso de tan engañosos pyrratas, que solo dizen para oír, y de aquel modo encenagar. Pero que tropa de gente es aquella que passa el puente, toda con maças al ombro? *Verdad.* Aquellos son moledores. *Cid.* Què muelen? *Verdad.* A todos los nacidos, muelen hazienda, muelen paciencia, muelen edades, y vidas; son Agentes, y Procuradores: mas muelen que los rios de las GG. Guadalete, Guadalquivir, Guadiana, Guadarrama, y Guecar; que Xucar, y Xarama, callan con el Ganges. *Cid.* Pues como se nos olvida el gran Mançanarès? Acafo ay otro tan celebrado en el mundo? *Verdad.* Así es, no le negarè el ser rio de las mejores plantas, pero no muele, ni canfa; y con tener como digo, plantas tan hermosas, le han hecho vna bien nueva, con intento de estancarle, que como ya no ay otra cosa, à que echen mano los Estrangeros, han dado sobre el pobre Mançanarès. Dizen que para engrandezerle: yo digo, que para empobrecerle, y para vedar sus pocas lagrimas à muchos pobres, que aun esse bien los quieren quitar. *Cid.* Pues no se hable de rio que se dexa atar tanto. Pero que tropa de niños es aquella que passa el puente del Mundo? O que de admiracion! Novèn la Verdad como traen las manos llenas de per-

perlas preciosas, y aquel hombre que parece Guarda, los engaña con vnas silvestres flores, que los dà, y les quita las riquezas que llevan. O que proprio de criaturas, dexase engañar, y quitar lo que tienen por el corto precio de vn confite. *Verdad.* Pues no se tienen ellos por niños, sino por muy hombres, y lo son, pero no personas; estos desgobernán el mundo, y le destruyen, y aniquilan, pero tambien dàn cantidades muy subidas, que son tristes quejas, y lagrimas à los pobres. Parecen niños en dexarse engañar del mundo, que es aquel aquel hombre que los quita lo precioso, por lo vil y de ningun valor, que son flores de cardo silvestre. Pierden las candidades del Alma, que no ay joyas de mas valor, y por el vil interès de lo que roban, y quitan à pobres, truecan lo precioso; y quien esto haze, niño parece, no persona; pero aunque niños, liguelos con la vista, y veràs en lo que paran. *Cid.* Jesus, que novedad! que presto que han crecido, y que oficio han tomado! Herradores se han hecho todos; vnos forjan herraduras, otros las echan, y al clavarlas, mancan à la pobre bèstia, que de ellos se fia. *Verdad.* Esse oficio siempre lo ha tenido: no ay que espantarnos, que ya es el oficio de mas aprendizes, oficiales, y maestros que ay en el mundo. Acomodan à vno en vn Gobierno; hazenlo porque es pobre; pero ellos como Vaso que à todo trazo tendido, viento en popa, corre como el

el mismo viento: así estos tales, desplegando todo el velamen de su ambición, se enriquecen, haciendo pobres à muchos, violentando las quietudes, y alterando las paciencias, y por fin salen cargados de martillo, pujabante, tenazas, punçon, y herraduras, y con oficio, y à este passo, quedan despues tan niños como vès, y tan burlados, como notas. Pero repara en lo que passa el Puente. *Cid.* Que bulto, todo horror, todo assombro, y todo confusión! Que es lo que mis ojos vèn, que en su hechura parece ataud, y en su valor, arca, donde vèn las viltas de alguna boda? *Verdad.* Bien dizes, que à todo haze luzes, pero presta poca. Todos lo miran con antojos de larga vista para la admiración del palmo; como: O que murió Fulano! O que Fulano està acabando! O que Juan murió derepente; pero todo es à lo exterior: no salen las razones de lo interior del alma, empedernida entre las inmundas rapias del cuerpo; y así ataud es, y caxa de joyas. *Cid.* Sea lo vno, ò lo otro, como và atravesada sobre vn jumento enalbardado? *Verdad.* Porque sí, que à los que està en la holgura de sus vicios arraigados, y entre olvidos, à quien se les atreve lo trata el mundo, ò sus habitantes, de jumentos, y por esso en esta hera, anda la Verdad en la boca de los humildes, y abatidos, en quien el poder, y la crueldad, carga sus enfados, y descarga sus iras; llámalos el vulgacho bestias, porque en los mayo-

res entretenimientos, acuerdan las mayores verdades, y así bien va sobre vn pollino, y el adorno que te haze admirar, ya es vfo de la edad del tiempo, para diferenciarse el poder de la pobreza. A vn pobre que muere en el Hospital, en sus pobres vestidos le amortajan, y solo en aquellos va à la tierra, que como jamás tuvo mas alajas, no le acompañan mas en la vitima jornada; pero el que mas puede, va en ataud aforrado en bayeta, que hasta alli quiere que le acompañe el credito; y el poderoso le guarnece en terciopelo, con sus passamanos de oro, y tachuelas, que tambien quiere que le acompañe el oro à quicador; y ya el que no va à la hora dentro de caja, le parece que no le acompaña el credito, y el poder que merece. Tambien es caja de vistas, pues si el que va dentro murió como buen Christiano, en forma de joya presenta à la tierra lo que la tierra le dió, sin averla desluzido en quanto vivió. Así que dixo la Verdad, empezaron algunos à dar de palos al jumento, diciendo: Vaya verà este trasto, que ocupa el puente; passe: así lo hizo, que los pobres por mas verdades que traten, y digan, siempre enfadan, y cansan.

Notable atrevimiento haze el que escribe verdades, porque los malos creen que solo con ellos se habla, aunque tal vez, no sea así el intento. Esta va vn aguador vendiendo agua, y anís, por dos reales; y como de ordinario se vende en tiempo

po de calor, dezia muy alegre: *Què fresca que viene la putona, y què fresca!* Fuè à tiempo que passava vna muger, de estas que dexan entretenido al marido, y ellas van à lo mismo; y pareciendola que hablava con ella el aguador, embistiò à èl, assiendo de los cabellos, à cuya refriega llegò gente, y dividiendolos, supieron la causa, siendo tenida por mala de algunos que no lo sabian.

Afsi digo, el aguador hablava con su agua, y picòse la otra. *Escrive vn Autor vn libro para mostrar su ingenio, y de algunas verdades que el acabo de la pluma forman, se siente el que lee, oyendo, que solo por èl se dixo.* Entrò en vna Iglesia vn jugador, maldiziente, y perdido, à tiempo que vn Predicador dezia sobre el segundo Mandamiento de la Ley de Dios: *empeçò à reprehender asperamente à los blasfemos, pintando la desen frenada boca de vn jugador quando pierde, y lo ciego que queda para acudir à sus obligaciones, y afsi que oyò estas palabras, creyò que hablava con èl, concibiendo en su infernal mente, que aquel Religioso era el Confessor de su muger, y que ella se lo avia dicho.* Fue à su casa, y matò à palos à la pobre inocente. Tal vez guia la pluma de vn misero hombre la mano de Dios, y guia aquel escrito à las de vn hombre malo, para que lea su vida, y se enmiende. *que los secretos Divinos tienen raros modos de alumbrar.*

Para apartar à Cordroaz , Emperador, enemigo del Papa , de sus delignios , le representò Dios en vn sueño, que todos los edificios del mundo temblavan , y que dentro del Mar se oïan gemidos, bueltas las aguas sangre ; que los paxaros davan en el ayre articulados suspiros ; y luego viò passar vn braço, que governava vna espada, y vna voz que dezia: Moriràs si aborreces al Papa. Y no bastando estos avisos, murió à manos del Pastor Focas.

Bolvamos al Puente. Dimos la buelta à su passo; quando vimos vna tropa de camaleones, que le ocuparon por largo espacio. Admirado el Cid, preguntò à què iban, y la Verdad dixo: No los vès como se contonean, campeando la gala que los adorna? No vès como se rizan las cabelleras? Como pisan de gravedad? No vès como no consienten que alguno se les arrime? Notable vanidad! *Cid.* Parece que abren la boca muy à menudo, como quien traga ayre. *Verdad.* En el punto has dado; estos son lindos, à quien sustentan la vanidad, que no es mas de vn poco de viento. En fin passaron, y luego vna tropa de aves con quatro alas; bolavan de alamo en alamo, buscando comodidad, y mas comodidad; no dexavan sitio, ni fuente, todo lo gozavan, pero à breve rato no las vimos. *Cid.* Que es esto Verdad mia? Què aves son estas de tantas alas? Parecen Efimeras, hijas del Bosforo, todo lo han penetrado, y hollado, y yà no parecen. *Verdad.* Aí

veràsen lo que ha de parar el anhelar de la ambicion, mucho buscar, mucho subir, mucho hurtar, mucho querer, mucho gozar, para vna hora de vida; apenas se nace, quando yà se halla la edad en la escuela; en vn instante en la crecida de el estado; luego en la madura, y por fin en la tumba. O sueño de nuestra fantasìa! Passaron luego cantidad de aves hermosas, cantando dulcemente, y à ratos gemiendo, pero no paravan. *Cid.* Que es esto? gemir, y cantar? Aves tan hermosas, y sin pies, por dicha son Celestes, que para detenerse à criar, enredan vn cabello largo, como cerda, en el arbol, y assi anidan, sin llegar jamàs à la tierra. *Verdad.* Ellos son hombres entendidos, que no se pagan de cosas del mundo, ni hazen caso de sus averes; cantan como quien và seguro de enemigos, y viven como quien teme à su Dueño. Y aun otra cosa tienen de bondad, que no tienē miel. Atiende al Puéto, mira que tropa. *Cid.* Jesus mil vezes! qué admiracion! qué sabãdijas! Parecen basiliscos; pero no matan con la vista, pues nos vienen mirando sin hazernos daño. *Verdad.* Maldiscurre; yo estoy segura, porque mi vida es celeste; tu, y los que te rodean yà aveis muerto; pero advierte, que podrà ser que estos os matassen, porque son Doctores, Abogados, poderosos, y bellacos. A quantos hombres ha muerto la vista hermosa de vna muger? Qué mas basiliscos, que los ojos de vna belleza? si se mira mata, si mira

mata. Pues vamos à vn poderoso: Llega el que pretende, mas humilde que la tierra, presenta su necesidad, guarnecida de lagrimas, recuerda el tiempo que ha que pretende, alega verdaderos servicios, y por premio oye: Yo lo verè; què mayor muerte, y consumo. Vamos à vn Abogado: Vá el litigante à èl, que en solo ir à èl, yà lleva el mal consejo; informale de su pretension, y dize: Veamos papeles, veamos testamentos, veamos informaciones, veamos su bolsa de V. m. dà vn golpe en Baldo, y no de valde, pues con este veamos mata al litigante. Vn Medico, todo barba en pie, y mano en guante, que así que vè al enfermo, le mata; què mayor basilisco, pues poniendo al basilisco vn cristal delante, muere; pero estos en viendo el orinal de vidro, matan al doliente, aunque estè apartado cien leguas; digote que no ay mas basiliscos.

Inquietònos vnas voces, que dezian: Milagro el mayor del mundo, y de que no se haze caso, milagro patente, gran milagro. *Cid.* Què es esto? *Perdad.* Què quieres que sea, vn milagro bien espantoso, y para salir de dudas, escucha al mismo que dà voces: Milagro señores, que yo soy vn pobre jornalero, que gano cinco reales, y tengo muger, y seis hijos, y valiendo el pan, la carne, y el vino à tan subido precio, todos comemos, y nos sustentamos; y aunque tal vez me lo quito de
la

la boca, para darfelo à mis hijos; no me haze falta; què mayor milagro, esto Dios lo haze cada dia, y no nos admira, Jesus, Jesus. Con esto passò, y luego le siguiò vna ave muy hermosa, y soia. Admiracion causò, pero el Cid dixo: Esta ave yà la conozco, es Pelicano. *Verdad.* No le ay en el mundo, donde quieres que aya quien tenga coraçon, ni sangre, ya no ay quien pueda alimentar à sus hijos, ya estos pajaros passaron, solo sobran oy lechuças, de quien aun las lamparas de las iglesias no estàn seguras: Pelicanos querias en estos tiempos? Eflo no: quien chupe el hazienda, la sangre, el valor, y la vida, si avrà; pero quien se pique el pecho, y con la sangre de su coraçon sustente al pobre, ya no le ay; y si le ay, ferà como el Fenix, vno solo en el mundo. *Cid.* Pues yo creì que avia muchos, y que su numero era tanto como el de las Moscas. *Verdad.* Jesus lo que dizes! Tente, que has tocado en vn genero el mas sobrado del mundo: solo esta chusma vil llena los Palacios, y Casas de la tierra y solo es la que vive, y la que triunfa, luze, y sustenta: esta es la prospera, la estimada, y en fin, de quien se haze caso. *Cid.* Què dizes *Verdad?* vna tan vil sabandija puede valer tanto? vna cosa tan sin provecho? vn trasto tan porfiado, cansado, enfadoso, y entremetido? *Verdad.* Si: aora diste en el punto. Estas moscas de quien yo hablo, son los entremetidos bufones: solo ellos viven; que el pobre,

que trata en verdades, parece, en fada, y muere de hambre. Mas dixera la Verdad, si no los inquietara una voz, que cantava assi:

Armado de todas Armas,
esse buen Cid Castellano,
brotando fuego sus ojos,
buscava al Conde Lozano,

Hallòle, y diòle la muerte,
la cabeça le ha cortado,
y à su padre viejo, y pobre,
por presea ha presentado.

La Noble Ximena Gomez,
hija de este muerto Hidalgo,
querellandose ante el Rey,
que entonces era Fernando:

A lo hecho no ay remedio,
solo te pido mi amparo;
hazedme buen Rey justiciã,
dadme al Cid por desposado.

El Rey lo ofreciò, y lo hizo,
pues con ella le ha casado,
de cuyo talamo Noble,
toda la Corte se ha holgado.

Cid. Ay mayor mentira! Y que me digan, que andan estos romances impresos en libros! Miren que al contrario es, pues mi muger se llamó Doña Ximena Diaz, hija del Conde Asturiente, llamado Don Diego Diaz de Asturias, y para mas verdad,

en el Monasterio de San Juan de la Peña, que es de la Orden de San Benito (dixo vno de los Ancianos) se hallarà su sepultura, y en vna antiquissima tabla estas letras:

Hic requiescit, Eximina Diaz, mulier Roderici Cid, vulgo Rui Diaz.

Y esto fue en la hera 1660. *Verdad.* Dexemos antiguedades, y atendamos al Puente, lo que por el passò, lo dirà el tercer Discurso.

DISCURSO III.

INfierno de penas, y Limbo de necios, llamados los discretos al oro; muchos passavan el Puente del mundo cargados de riquezas, de dones, de officios, y Dignidades, y algunos con tantos puestos, que si se repartieran, podian comer treinta con ellos. Avia en los lados del Puente muchos pobres, pidiendo limosna, y en viendo al poderoso, levantavan la voz; pero no les valia nada de Dios os provea. Passavan dos personages, el vno cruzadas las manos, y el otro tomando tabaco de humo, y entre el chupar, y chupar, razonavan, hasta que algo enojados se detuvieron, y en sus razones conocimos, que el vno era Francès, y el otro Español. Francès. Yo no censuro de

España, ni de sus hijos. *Español*. Y que lo hizieras, foy tan galante yo, y todos los de mi Nacion, que no hizieramos crimen de tus ignorancias, no tomamos padres de las sospechas como vosotros, tenemos mas reales coraçones. *Francès*. Assi os parece, pero no es esso, lino que como es vuestra tierra seca, y montuosa, os viene la sequedad de condicion, y melancolica gravedad, que os parece à qualquier Español, que es poco vn Rey para vuestro porqueriço. *Español*. Assi es, que queriais, que nuestro real animo se abatiera à inventar vn enxambre de titeres, y metidos en vna caja andar engañando muchachos, dando muchas voces, que vengan à ver el mundi nobos? ademas, que en lo que dizes, que en lo seco nos parecemos à la tierra: ay otra mas hermosa, de frutas, aguas, y saludables vientos? Ay otros hijos de mas vivo ingenio, pues tienen assombrados los tiempos sus escritos tan elegantes? Y quando vosotros venis à España, solo os avisan que os guardéis de tres cosas, de sus vinos, porque os calabrean los cascos, y os dexan en ellos mas luzes que el dia de todos Santos; de sus Damas, que os enloquezen, y de sus soles, que os abrasan. Si te parece que en España ay pocas Poblaciones, busca Pueblos en Francia. Si te parece, que està apartada del comercio de las otras Provincias, pluguiesse à Dios lo estuviera mas; pues todos nos buscáis, y nos quitáis llevando



do nuestros frutos. Hable Inglaterra, si acaso
 nuestros vinos la alegran? Mira si Olanda se afo-
 rra con nuestras lanas, que todos nos traquilais;
 Halla Venecia, se ha llevado nuestro vidrio, y
 nuestro açafran Alemania. Y mira si Napoles se
 haze con nuestras sedas, y se paladea Genova con
 nuestra azucar; pues Francia no se ensobervece
 con nuestros cavallos? y todo el mundo con nues-
 tra plata? Y pluguiesse à Dios estuviera mas apar-
 tada (buelvo à dezir) que sin vosotros podemos
 passar. *Francès.* De vuestro natural hablo; no
 quebrèmos tanto el hilo à la conversacion.
Español. Pues di, què sientes de nosotros? *Francès.*
 Que teneis tales virtudes, como si no tu-
 vierais vicios; y teneis tales vicios, que parece
 que no ay en vosotros muy relevantes virtudes.
 Tienes razon, pero responderete con brevedad:
 Aunque el Español sea vicioso, yà en lo sensual,
 juego, y otras cosas, jamàs falta en èl el conoci-
 miento de la verdad, ni lo tenaz de su Religion;
 pues es muy propio en ellos el arrepentimiento,
 si acaso cometen el pecado: y en fin, es gente de
 verguença; y aunque malos, jamàs faltà à las obli-
 gaciones de Christianos, frequentacion de Sacra-
 mentos, alivio à los pobres, amparar à los desvali-
 dos, remediar miserias, y aunque lo hagan con
 aquella vanidad soberbia, en fin lo hazen. Y si no
 cruzan los braços como vosotros, es la causa, que
 los

los levantan hasta el Cielo. Y aunque te valgas de tu natural lagrimoso, pues dizen: El Español re-
negando, el Frances llorando, has de saber, que
solo renegamos de vosotros, que admitidos co-
mo huéspedes, os llevais la ropa de la cama, con
ofrecimientos que jamás cumplis, y lo hazeis vna,
y mas vezes, como nos conoceis dociles, y con-
fiados; pero la causa de vuestras lagrimas, es el
pesaros de lo que en España ay, y no os deis af-
fir; y pues te he dado satisfacion en paz, vete en
buen hora, no arroje algo mi condicion. Con es-
to se dividieron, y todos atendimos à las voces,
que cantando dava vn moço en habito de estu-
diante, muy defandrajado, aunque mejor dixera,
muy cargado de andrajos, pues quanto à aquellas
traia lo eran. Cantava, aunque la voz no buena,
asi:

Con harta necesidad,
y de su Patria la ausencia,
muerto de hambre, y suspirando
vn estudiante se quexa
O fortuna de los pobres,
que nacen à ser afrenta,
y de la soberbia blanco,
donde assiste la riqueza!
Pero preguntome à mi,
quien mueve tanta tristeza?

porque el valor de los hombres
en los trabajos se muestra.

Por ventura teneis hijos?

que deudas oy os aprietan?

que obligaciones os llaman?

que alquiler de la vivienda?

Ay! me respondo à mi mismo;

à que descansos anhela

que al empezar la vida,

empieça tanta miseria?

Poco dinero, y gran suma

de piojos, que me atormentan,

tengo solo de caudal,

y mucha falta de letras.

Oy cumplo diez y seis años,

y ellos mismos ha que reyna

en el alma vna hermosura,

que mis sentidos gobierna.

Nació cerca de mi casa;

pluguiera Dios no naciera,

pues con su vida mi muerte

à los umbrales se llega.

Tan bella à mis ojos es,

y tan hermosa en mi idea,

que à quererla antes de ser,

me enseñò naturaleza.

Oy, ausente de sus ojos,

anohecida mi estrella,

eclipsada mi esperança,
solo la contemplo agena.
Cielos, paciencia me dad,
y sufrimiento à mis penas,
que aunque es la edad corta, es
larguissima mi tormenta.

Pero anhelar es forçoso,
que muchos ay de mi tierra
que vinieron sin camisa,
y oy tienen coche, y litera,
Y pues pobreza, y amor
son causa de mis tragedias,
harta desdicha es querer,
harto infierno es la pobreza.

Afsi que acabò de cantar, se le llegó vn Religio-
so, y le dixo afsi: Lastima le tengo, pues quando
la edad empieza à brotar la hermosura de su flor,
descubriendo muestras de los quilates de el en-
tendimiento, tan mal se aplica, pues pide limos-
na. No me lo negarà, pues yà le hemos visto en
la porteria de mi Convento tomar la sopa; y pues
su edad es tan buena, tome otro rumbo de vi-
da, que intentar estudios sin tener quien le dè la
mano, es querer impossibles. Esto le digo, por
parecerme en sus trabajosos habitos estudiante,
y en su posibilidad pobre; busque otro modo
por su vida, que el logro de los estudios en ver-
dad que anda tan atrassado, como el merito del

Soldado; pues vemos à muchos, despues de averse desvelado, así en Armas, como en Letras, arrinconados, ò pidiendo limosna; que solo el medrar es para quien elige la fortuna: y yà me parece que anuncia la noche de su fin, pues empieza pidiendo limosna. A todas estas razones, el buen estudiante, clavados los ojos en la tierra, no avia hecho mas que escuchar, pero alentandole lo posible, remojando con la lengua los secos labios, tragando alguna saliba, dixo así: Padre, estudiante soy, y pobre; no podrè negarlo, pues aunque yo quiera no lo encubre mi vestido. Vengo a este Lugar con intento de buscar à quien servir, que me parece no faltará alguno de tantos hijos de poderosos, que son los que se calcan los puertos, à cuyo abrigo podrè estudiar, si quiera para dar à mi linage vn bonete. A bonete aspira? (dijo el Religioso) de su color ay vn sin fin de locos en el mundo. Padres, cuyo aliento es ser pobres Oficiales, que tienen à mengua el que sus hijos les fean, y los dan estudio, gastando todo su poder en pulir aquel tronco, que nació para Oficial, y quedan en carnes, por solo vestir de letras à vn guijarro de Torote, à quien su padre quiere criar contra natural, violentadole, y facendo de sus queijos, poniendole caudal de libros, pero no de letras, y así anda el mundo tan desigual, y sin medida. El que su natural le dictava para Soldado,

Juez. O qué riguroso Juez ! El que para Juez , le aplican los padres (viendolo algo melindroso) por deshazerse de él, le embian à la Campaña. O qué lindo Soldado ! El que nació de pastor , y para pastor, le dãn estudios para Letrado. O qué tosco Letrado ! El que su natural le llama à las letras , le embian al arado , para que viva poco , pues no ay mayor muerte, que hallarse el discurso entre parvas , y rastrojos ; y à este passo anda el mundo. Con que verdaderamente se puede llamar loco ; y así perdone el que le diga , que si su distamen es diferente de las faldas , pues le oï cantar cosas de amores , empuñe el arnés , ò la herramienta del Oficial. No quiero cansarle mas. Solo digo , que como busque comodidad , y no se dè al vicio, no le faltará vn bocado de pan en mi casa. Con esto se fue , y nuestro estudiante , santiguando su estrecho rostro , sacudiò sus rotos , y blanquizcos çapatos , con la negra sotana, que apenas se acordava de su primer origen. Y conpuelto lo mejor que pudo , guiò los passos al mundo , y nosotros la vista al Puente , porque empezavan à pasar infinitas tropas de gentes de todos estados. Preguntò vn Anciano à la Verdad, qué gente era con tanta magestad ? Respondiò , que la cegada , tropa q̄ tirava piedras al texado de su vezino, y tenían el suyo de vidrio, y muy quebradizo ; y que en verdad avia menester retexo , y no reparavan

er que se acercava el invierno de su edad.

Con esto atendimos con cuydado , y empezaron à passar al mundo , subiendo quatro gradas que tenia el Puente innumerables gentes ; y à los primeros que hizieron punta , los detuvieron las Guardas. Preguntò segunda vez el Anciano à la Verdad , viendo lo que passava , estas razones: Por cierto, Verdad santa , que me admira lo que veo ; y aunque tu no dudas nada , dirèlo : Notable soberbia, y notable magestad ! Y solo reparo, de todo lo que veo , que no buelve nadie à mirar atrás, para vèr su ceguedad ; que aunque vemos el cuydadó que tienen en atender à lo de adelante, tambien fuera bueno el tenerle en lo que dexan atrás , que fuera mirar de adonde vienen , y conforme à esso governarse , y assi anduviera todo medido , y no tan pesado. No acabo de entenderte, Verdad santa ; pues atiende al Puente (replicò la Verdad) que lo que ha de suçeder te sacará de dudas.

Todos embiamos la vista al sitio , y reparamos, que las Guardas del Puente tenian en la frente vnos rotulos, que dezian : *Desengaño*. Empeçò à passar vn tropel de gente de lucidissimo porte ; pero segun vimos , porte grande, en carta de poca importancia. Al primero que iba à passar , le dixo vn Guarda : Donde vâ? y respondiò muy colerico : Como hablais assi conmigo ? No me conocis?

¿Sabeis que soy hombre de puesto en la Republica, y que me llamo Don Fulano? Idos muy en hora mala, que harè que venga vn criado, y que os dè satisfacion, y demàs os enseñe à respetar à su amo, y aun reñirà con vos: Venga, dixo el Guarda, que por ruin que sea, serà mejor que su amo, y reñirè con èl, ò lo enterarè en la razon: Me conoceis? profiguò el personaje; sabeis con quien hablais? Por vida de el Rey que tengo de hazer que os maten à palos. Mire V. m. dixo el Guarda, que soy hombre de bien; y aunque en sus repartimientos me diò fortuna este puesto, todos somos hijos de Adam, y de Eva: y no por verme con esta capilla parda, me ultraje de esse modo. Andad, que sois vn puerco, dixo el tal Cavallero, y yo os enseñarè verguença. Bien puede (dixo en voz alta la Verdad) pero buelva V. m. señor lindo, à baxar esse escalon de fortuna que ha subido, y buelva la vista atràs, y verà lo que le dizen. A las voces que diò la Verdad baxò el escalon; y al bolver la vista viò detràs de sus medras las miserias de su padre. Estava su madre embalfando morcillas de puerco, y su padre afeytando con cuchara. Afsi que los viò, y conociò, se llenò de verguença, y por los que le veian, alentò estas mal pronunciadas palabras: Cierro, que vn hombre como yo no avia de ponerse en semejantes lances, entre picaros ruines, dando ocasion à
que

que fuele risadas el vulgacho vil. Miren à lo que me hazen bolver, à vna humildad notable, y vna de las que el mundo llama viles. Pero de ganancia (dixo la Verdad) pues con ella se ve V.m. tan otro, que no conoce a sus mesmos padres. Mira que lo fuerò ellos que mira, y ya muy pobres, por averle à V.m. levantado à suprema esfera. Echense de la Puente abaxo, para que dè en el Rio de la risa. Assi lo hizieron, ocupando el puesto otro Personage, aun mas sobervio, muy puesto en jarras, con sus lacayos, y pages. Detuvole vn Guarda muy desandrajado, pero con el Rosario en la mano, y dixole: A donde vâ? Quitad de aî, respondiò: id no ramala: ola, donde estàn mis lacayos, que no matan à palos à este picaro? Poco à poco, señor Fulano, dixo el Guarda: mire vuestra merced que nos criamos juntos, y padia conocerme, y saber que le conozco. Vos à miè replicò. A vos, dixo el Guarda: No sois hijo de Maria Perez, y Iuan Anton, que tenian casa de posadas en la Calle de S. Bernardo? Mentis del vergonzado, respondiò, yo hijo de tales apellidos como Perez, y Antò? Estais borracho? Yo me llamo D. Antonio de Sotomayor, Cordova, y Cardona. Iesus, dixo el Guarda! V.m. es el borracho, pues tales apellidos ha maquinado su poder; pues no ve que soy yo Iuan Garcia su vezino, que anduvo à la escuela con èl, y que le conozco, para que se vincula

con presumpciones tan vanas? No sabe que su padre era sastre, y su madre cuydava de la limpieza de los huéspedes? Para que niega esta verdad? Por que mentis (replicò) que vos sois vn puerco, desatento, malnacido. Quedo señor lindo (dixo la Verdad) que ha hecho pedagos V. m. su texado, por traxer el de su vezino. Cuide otra vez de no mirar goteras agenas, sino las proprias; y no eche manchas à nadie, quite las de su capa; y en tanto, arrojenle al rio de la risa.

Asi lo hizieron, pisando el Puente otro hidalgo postizo, por quien se dixo: *Que en poblada todo quanto renia avia robado.* No reservò en su acompañamiento coche, silla, cavallos, y criados. Venia con notable grandeza, y mas vfano que Emperador vencedor, entrando en Roma. Deuole vn Guarda, y al detenerle, le mirò de arriba abaxo, santiguandose, como admirado. Dixo le el tal Cavallero que se apartasse, y dexasse pasar: Quien es V. m. replicò el Guarda, que me parece que le conozco? Vos à mi? No es posible, replicò, que soy vn Cavallero que he seguido la honra, y el que diràn, que en fin se haze lugar entre las virtudes, por alma de las hazañas, aliento de la virtud, y alimento del espiritu. No ay cosa que mas vivifique la fama. A essa aspiro, por ser su animado alièto el ayrecillo de la hórtila; y es cierto que no ay obra perfecta sin algo de vanidad.

Yo lo soy mucho, y desde que lo establecí en los centros de mi alma, eito y muy otro, à mi mismo no me conozco, ni aun à la madre que me parió. Así es (dixo la Verdad desde su Potro) pues sus padres piden limosna, y èl no los conoce, ni los corre, y los niega, diziendo, que le criaron, y que Mari Juarez le dió el pecho, como ama, y criada, de sus Padres; y Juan Fernandez era escudero de su madre, que la acompañava à Missa. Vive Dios, dixo el Guarda, que V. m. es Pedro Hernandez, el que llamavamos quando se criava, el de la gran flema; pues para què dà V. m. en Cavallero, tan de los desamparadores, que no haze caso de sus padres, Mire lo que le quiero dezir, y serè en todo breve por no cansarle. En Castilla la Vieja servia vn mancebo de corta edad en casa de vnos Mercaderes ricos. Vistieronle vn dia de Pasqua, y saliendo à dar vistas à la gala, encontrò à su padre, que aburrido, y pobre con vn pleyto yazia por el grado. Miròle el tierno joven muy maltratado, y con tan trabajosa capa, que apenas le cubria; quitandose la nueva que sus amos le avian dado, se la echò en los ombros à su padre. Vamos à la medra de esta accion. Consolò al padre; fuèse à su casa; y al verle sus amos de aquel modo, como si llegaron à estremo del castigo; siendole fuerça confessar, como viendo à su padre tan pobre, le avia abrigado con su capa. Supieron la verdad,

dixeron assi: No es posible que nos suceda mal, teniendo en nuestra casa tal moço. Assi fue; ellos acabaron con iamenfas medras, que dexaron en muerte, y èl llegó à tal extremo, que grangedò el que à vna voz le llamasse el mundo, el señor. Y al labrar vna casa suya, hallò vna mañana trabajando en ella à muchos Religiosos de San Francisco; y humillandose à ellos, le respondieron assi: Què maravilla serà, que vengan los hijos de Francisco à servir à quien ampara à sus padres? Este fue Quiròs el Castellano Viejo, pero V. m. no se de donde es. Dexad tantas palabras, dixo la Verdad, y arrojenle al rio de la risa. Assi lo hizieron, ocupando el puesto otro personage, con mas gravedad que Perico en la horca. Llevava delante quatro lacayos, haziendo plaça, y èl iba en vna silla mas magestuoso que Nonja mesurada. Detuvo à los lacayos vn Guarda, diziendo: Quien vè? Y ellos, al favor mirando de su amo, quisieron hazer fuga, y passar por fuerça; pero no lo consiguieron; pues aunque mas hizieron, todo fue dàr lugar à que su amo saliesse la de silla, y assi que le viò vn Guarda, le dixo: Señor mio, muchos ensanches tiene la naturaleza; pero antes que le diga quien es, escuche: Al matrimonio sirve de ensanche la luxuria; pero ay muchos que no se contentan con vn ensanche, pues buscan otros en las casas ajenas; la correccion sirve de freno, y

ensanche à la ira, aunque rogado, y reprehendido
 suele el aytrado quedarlo mas, pareciendole que
 le rogaron; el sustento de tantos manjares, dà
 ensanches à la gula: pero siempre queda muerta
 de hábre, y con la boca abierta; la emulació suele
 dar desahogos, y ensanches à la embidia, aunq̃ el
 embidioso jamás sale de serlo, pareciendole que
 tiene poca gravedad de culpa su pecado, rodean-
 do, y llevando à la razon à tras muros; la providé-
 cia mitiga, y dà ensanches à la codicia; la recreació
 entretiene à la pereza; pero la sobervia jamás hallò
 ensanches; todo le parece vn atomo para ella; so-
 bervia en el comer, sobervia en el vestir, sobervia
 en el hablar, sobervia en el vivir, sobervia en
 mãdar; en todo sobervia. Yo me acuerdo quando
 V. m. se criava en vn meson, y tenia por vezino
 à vn jalmero, que de ordinario son tabiques de
 los mesones: y pareciendole à su padre de V. m.
 que el natural de su hijo era bueno, pues sabia
 leer en carta, le puso con su vezino; pero tal era
 su sobervia, que no quiso, ni acrivar cevada, ni
 hazer golillas à bestias. Siguiò V. m. la pluma, que
 quier paxaro haze lo mismo para bolar; y à bolar
 tanto q̃ anda en silla: y siguièdo su sobervia, el q̃
 avia de dar por vn negocio quatro, aun no se atre-
 via con doze, temièdole. Oy tiene V. m. veinte mil
 ducados de renta, de seis puestos que goza, y
 no està contèto: mire si es la verdad, que la sobe-

via no tiene ensanches? Siue renta desde luego à los Sepultureros, para que le abran el hoyo mas ancho que lo ordinario: y haga silla mas ancha que la que trae, que en essa qualquier hombre cabe; y no es razon, que donde qualquiera cabe quepa V. m. y assi buelva à entrar en su silla. No haga tal, dixo la Verdad: Pues quien lo avia de impedir? replicò el tal. No me deben de conocer, dando credito à vn hombre ruin, y vil? No conocen que he tenido à mi cargo mucha hazienda Real, y me han buscado menesterosos muchos hombres de bien, y que han dado su lado muchos Príncipes? Como se habla conmigo de esse modo? Por vida de Doña Inés: Miren que juramento, dixo la Verdad: tal para qual, arrojenle al rio de la rifa, q̄por qué ha jurado es su muger, y lo fue primero de vn Vinagrero, ò Tratante de vino bolcado.

Cayeron en la rifa, sien lo grande la que se levantò, y ocupò el Puente vn coche; digo, vn hombre que parecia coche: mal me explico, vn coche que parecia hombre; todo lo era, pues tan embellido iba en su coche, y tan endiosado, que coche; y hombre parecia vno mismo. Para Cochero, dixo vn Guarda, pero el no quiso; à cuya accion el tal Guarda, con humos de Tudesco, y alientos de Español, le sacudiò ciertos palos, y cayó en la rifa, pues la causò à todos. Salio el dueño del coche, y empuñando la espada, empezó

à brotar veneno por la boca, vltrajando à todos, diziendo, que como no se vengavan à manos de los Cielos tales agravios? Que por vida de tantos, y quantos, y para Santa Ella, que avia de dar quenta al Rey nuestro señor. De lo que le aveis hurtado (dixo la Verdad desde su Potro) andad en hora mala, y conoceos, que si lo hazeis, fereis humilde. Acafo sois mas que vn pobre hijo de vn cochero? No me espanto que por esso feticisséis el agravio del vuestro; pero por la criança y à sabreis lo que suelen ganar, y la obligacion que tienen. Echenle, pues no se conoce, al rio de la rifa; assi lo hizieron, que el mundo siempre se rie del daño de el otro, aunque merezca mas castigo su culpa.

Todos se reian, y yo llorava en vèr tanto Cavallero de el milagro. Pero aunque la gente era mucha al passar, fue forçoso dar la vista, y oido vn voz, que cantava como dirà el Discurso que le sigue.

DISCURSO IV.

Dizen algunos, que quando tenia estendida su fama por todo el mundo el Dios Mo-
mo, quiso la fortuna embiarle su contrario, y fue criar vn bobo. Ibase tras el Diosецillo, que jamas hizo cosa buena, sino tirar piedras al texado de su vezino, y dexar el suyo peor que todos; y al vèr

bobo sus grandes defaciertos, se reia, abonando, y abonando quanto hazia aquella vil figura. A la mayor necesidad que hazia el Momo, dezia el bobo: Bueno, bueno. Al disparate. O què bien! ò què bien! A la mentira demas de marca: Afsi es, si, si. Al notable defacierto. O què bien està! A la mas bien sentada boberia, respondia: Lindamente, lindamente. Valgate el diablo por bobo, què sacas de tanto abonar disparates? Què? Bueno, lindo, famoso (respondia) vivir, y beber con todos, pues Momo no te dà cosa. Afsi es, pero hago por que haga, pues oy, mas simples ay que bobos. La voz empezó à cantar afsi:

Al tiempo de despedirse

Doña Elvira, y Doña Sol,
el Cid, con amor de padre,
estos consejos las diò.

Buenos maridos llevais,
alcanceos mi bendicion,
que de Carrion son los Condes,
de Castilla noble pro.

No seais nada encogidas,
ni cobardes; solo à Dios
temed, pues es vuestro padre
esse buen Cid Campeador.

No quiso escuchar más el Cid, y empuñando la invencible de el lado, centelleando los ojos, dixo à grandes voces: Calla, que mis hijas se

llamaron Doña Christiana, que casò con el Infante Don Ramiro ; y la otra Doña Maria , que casò con el Conde de Barcelona. Estas fueron mis hijas, y Diego mi hijo, que le mataron los Moros en Consuegra. En la historiade D. Alonso el Sexto, que escribió D. Fray Prudencio de Sandoval , se hallará. Y para que te desengañes , fementido cantor, los Condes de Carrion , lo fueron de Saldaña , y Sãta Marta. Gomez Diaz, y su muger Doña Teresa, Fundadores del Monasterio de San Coil de Carrion, de la Orden de S. Benito, y el otro Conde Fernan Diaz casò con Doña Nuña Fernandez, hija del Conde Fernan Gonçalez. Esto es así, cantorcillo de el Prado, que basta para dezirte quien eres. Soflegóse con esto, porq̃ los Ancianos bastaron à ello, y ya quieto su animoso brio, dimos vista al Puente del mundo, y el oido à dos estirados de golilla , que razonavan así: D. Juan, desengañaos, q̃ el cuydado del hombre ha de ser vna atenciõ loable, q̃ ya sabeis que es esmalte de la virtud la buena fama. Así es, D. Diego (respondió) pero es premio de la bondad, no precio. Hase de estimar la honra, pero no afectarse el hombre. Mas precioso es el buen nombre (dixo Don Juan) que todas las riquezas de el mundo. En no estando la virtud en buen credito, està fuera de su centro , y quien no estima la gloria de su buena fama , condenado va à los infiernos de su desprecio. La honra, dixo Don

Diego, siempre fue sombra de la virtud. Con esto iban à passar el Puente, à tiempo que vn Guarda preguntò: Quien và? No nos conçoceis? respondieron? No reparais que es D. Diego, y D. Juan, bien conocidos en la Corte, porque siempre andamos juntos, como Sabado, y Domingo? Pensais que trais con algunos hombrecillos ruines de los que pasan por aqui? Tened mas atencion otra vez, que de no hazerlo os pesará. Dexen passar à effos dos Cavalleros (dixo la Verdad desde su Potro) que el señor Domingo, y el señor Gançalo bien saben pesar pescado en la Plaça; y del mandil ha subido à mandon el vno; y el otro, moço de ciego fue primero, y le parece que es vn poço de ciencia, y à mi me parece vn poco de ciego; y assi, pues no se conocen, çaygan à la risa. Ocuparon el Puente otras dos figuras de chamejote, de los que tienen por trato las honras ajenas, sin que de sus infernales lenguas aya alguna segura. Reparasteis el otro dia (dixo el vno) en la gravedad de Juanilla, la criada del Letrado, que aunque la llamamos, no quiso aguardar? Her.nana (respondiò el otro) conçoçionos, ç¿ no la aviamos de dar nada, y assi hizo la vista gorda. Su amo la empeçò à vestir, y por aver empeçado la vellido, y se llama mi señora Doña Juana. Las fregonas (replicò el otro) suben de esse modo hasta que caen en Anton Martin. Tambien quella vezina Doña Maria seliò de la verdura al

verdugado ; y se alaba , que ha passado plaza de doncella seis vezes, cinco soltera , y la sexta, que vendiò à su marido . Agora que hablais de su marido (dixo el otro) notable gravedad ha tomado el figura ; y à no se habla con todos, y se ha puesto su poco de dõ el criado del melonero, como si no le conocieramos , y como si no fuera tratante de madera à la falda de la sierra. Esso (replicò el otro) y à lo sabrà èl, pero harà su cuenta : Coma yo , y beba, y mas que el demonio me ponga la mesa.

Echad de la Puente abaxo à estos ciegos (dixo la Verdad) y notificadles , que retexen sus texados, que bien lo han menester, y no se desvelen en tirar piedras al de su vezino ; arrojados à la rifa del mundo ; desembaracen el passo, que llegan y à sus mugeres. Obedecieron las Guardas, y riòse el mundo de tales gentes. Ocuparon el puente dos damas , de las de pelendengues , y donayre en el mar. Venian tan embebidas en su conversacion, que aun no conocieron que estavan en el lugar donde se despeñan los necios. La vna dixo : Dona Teresa, como no me dais cuenta de vuestro nuevo gusto ? Como os và con el Vizconde ? Hermana (respondiò) algo tiene de pelon , pero dà poco ruido. Mal se passàra con èl, si no fuera por Don Toribio , que con vn carbon solo no se cuece la olla ; èl me embia con la santa vieja de su ama el sustento de cada dia. El Lunes passado le encon-

trò mi marido en casa, pero callò. Eſſo (replicò la otra) el mio lo haze cada hora. Y à ſabe èl, que en viendo abierto vn poſtigo no mas de la ventana baxa, que no ha de entrar. Pero oyes, amiga, yo le viſto, y calço, y doy de comer: ſi èl hiziera otra tanto conmigo, yo me eſtuviera en vn rincón todo el año. Arrojen eſſas malas mugeres (dixo la Verdad) à la riſa, y veanlas ſus maridos, para que conozcan el caſtigo de ſus malas léguas, y que las piedras q̄ tiraron à ſus vezinos, todas dierò en ſus texados. Arrojaronlas, à cuya ruyna ſoltò la riſa el vulgacho, pero la cordura ſe enterneciò de ojos.

Fueron à paſſar otras dos figuras de las de paſillo en la boca à todas horas, y à todas gana de hablar. Como và de gobierno de eſtomago, Don Blas? (dixo el vno) Amigo, aſſi, aſſi. Oy he comido en caſa del Letrado, que cierto que es gran Jurista, ſi no fuera ſobervio, y mal intencionado. Si padre (dixo el otro) amigo mio, fue gran Soldado, pero gran ladron. Mi tio le conociò. O! vuestro tio fue vn honrado Cavallero, pero pobre. Aſſi lo dezja ſu hermano el Canonigo. Eſſe ſi que era vn ſanto, pero ſimple. Sabeis, replicò quien me ha parecido muy prudente, pero embaraçado? vuestro vezino. Aſſi es, dixo, entiende muy bien las materias, ſino que es encogido; no determina. Si hermano el luez ſi que era de luzido ingenio, pero mal empleado; y tuvo vna muger famosa, ſino

que era algo descuydada; en fin, enierrò à su marido. O què gran sugeto, replicò el otro, sino que fue desgraciado. Quien pensàra tal de aquella muger? Amigo, replicò el otro, aquel gran Medico da echò à perder en vilitarla estando sana, aunque enferma de costumbres. Sabeis, dixo el otro, en lo que hize particular reparo? que à quantos entrava à curar, matava; en tales passos andava èl! A tales Doctores, sin duda, llevavan à Roma los Gentiles, quando aviendolos destertado, se hallaron tan llenas las calles, y casas de Roma de gentes, que no cabian; siendoles fuerça bolven à traer à los Medicos, para que fuesen aliviando vidas al otro mundo. Entonces, dixo el otro, bastava en Roma, pues era de Gentiles, vn Cid Rui Diaz, que èl los despachàra à lançadas con brevedad. Callad, replicò el otro, que no fue tan bravo como le pintan; y si no acordaos del Romance, que dize:

De las ganancias del Cid,
buen Rey no tengais codicia,
que quanto gana en vn año,
tanto, y mas pierde en vn dia.

Por vida del Rey Don Alfonso (dixo el Cid, quando la Tizona mas de la mitad de su bayna) que mentis fastres de lenguas, que aveis cortado el vellir à todo el mundo, y aun los de el otro

aun yo no elloy seguro de vuestras lenguas.
 Mentis, buelvo à dezir, que esse Romancillo tan
 vil como vosotros, mis enemigos le catavan, por
 descomponerme con mi Rey; pero mirad,
 despues que me desterrò, quantas honras le
 ganè. Hablen los Estandartes de San Pedro el
 de Cardena, y la gran Valencia.

Sosegòse con esto, porque la Verdad dixo
 à grandes voces: Razon tiene el Cid, arrojen à es-
 tos habladores à la rifa del mundo, y no haga caso
 de ellos la Prudencia. Executòse, y llegò à la Puen-
 te vn ciego, en la vna mano vn gruesso palo, y en
 la otra vn Rosario. Empeçò à passar, y aunque le
 davan voces desde lo baxo los q̄ avian caido, y de
 arriba las Guardas, èl, sin hazer caso, passò el Puen-
 te, tentaleando con su palo, y rezando. Empeçaron
 todos à espantarse, y la Verdad los apaciguò, di-
 ziendo: De que os espantais noveleros? No aca-
 bais de creer, que en este mundo solo pueden pas-
 sar ciegos, sordos, y mudos; ciegos para no ver,
 ni notar las faltas ajenas; sordos, para no oir tanto
 embuste, y cautela como se dize à cada passo;
 y mudos para no hablar; que quien de el mun-
 do quisiere gozar, no oyga, ni vea, y procure
 callar.

Entraron por el Puente vna tropa de Damas
 de las de garavata, dando à entender quien
 eran, pues luego se conocen los quilates de virtud

que tapa vn manto. A todos iban haziendo cara, tan perdida la verguença, que no se hallava en ellas ni por vn ojo; que no ay cosa tan falta de verguença como los ojos: los traftos mas de avergonçados son. Preguntaron las Guardas: *Quien va?* Y respondiò la vna: *Que ella era doncella honrada, y las demàs caçadas virtuosas; que bien podian dexarlas passar el Puente, Eſſo no,* (repliçò el Guarda) *ſi no dizen el nombre: Yo me llamo* (dixo la doncella) *Doña Catalina Maria de la Cerda. Gran riſa la diò à la Verdad de oïtal, y à grandes voces dixo: Echenla à la Burla de el mundo, para que ſepa, que en el primer lugar de lo doncel, aun no tenia quinze años, quando ya ſabia irſe à curar al Hospital de Anton Martin; y el apellido de Cerda, ſin duda lo tomò de alguna coſa de los cavallos que ſu padre limpiava.*

Nofotras, dixeron las demàs, ſomos tan buenas como el Rey; pero al punto tropeçaron, la vna en vna leſna, otra en vnos cantaros de vn aguador, otra en los tirantes de vn coche, y todas las demàs à eſte tono, y çayeron à la riſa del mundo.

Levantòſe à eſte tiempo vn gran rumor, entre los caídos, ſin ſaber la cauſa; pero la Verdad dixo, que atendièſſemos à vn hombrecillo muy ruiny que andava entre todos, eſtregandòſe en ellos, con que los dexava apeſtados los coraçones, y

dañadas las entrañas. El cuerpo era tan nõnada, que me pareció sin duda se avia soltado de algun escaparate : aun no se hartava de ruin. Solo esta firmeza tienen los ruines, jamàs se hartan de serlo. Tenia cara de pocos amigos, y era muy cierto. La ruindad, què amigos puede tener? Hazia mil viajes con el torcido gesto, y agudos ojos, y nariz fisgonas; muy robado de color, y muy robador de honras, pues à todos quantos mirava, dexava palidos. Passeavase, y no hablava, pero dava cumbidos de moscon. Tenia la espalda doble, y la intencion como la espalda. El aliento sin duda era infufrible; porque à los que se llegavan cerca, los hazia hazer vilages, como los que han oido algo malo. A todo quanto veia bueno, lo sojava, y à todo lo malo heria con vnos fieros dientes, que por la rasgada boca se le veian, saliendo à comunicarse con las orejas dos grandes, y corbos colmillos.

Admirados estavamos todos de vèr tan horrenda figura, y aun confusos, hasta que la dulcissima boca de la Verdad nos sacò à luz de nu estra obscura tiniebla, diciendo: Esse que parece titere, aun no lo es, que solo es el duende vниверsal de el mundo. Esse figura es la maldita murmuracion, tan establecida en el mundo. Atended à èl, y verèis lo que inficiona, y la guerra que establece entre estos miserables caidos.

Bolvimos la vista al Valle de la discordia, y vimos vna gran polvareda, y vn recio predisco. Vno dezia: No lo creo, que fulano es mi amigo, y no cabe en èl semejante ruindad; como avia de hazer esto, y esto? Lastima es (dezia otro) que fulano tenga la muger que tiene; vn hombre tan honrado, y que Iuan se dè por su amigo, y le haga traicion. Yo lo remediare (dezia otro) no se ha de casar Pedro con fulana, que ya la conocemos; vaya à otro perro con su huesso baboseado.

De èste modo andava la cisma, y en forma de pesame, ò compasion se deshonoravã vnos à otros. Y destos que murmuravan, haziã lo mismo otros, diciendo: Què dè fulana en acompañarse con tal gente! Miren con quien, sino con vn hombre que sabemos todos que açotaron à sus camaradas por ladrones: Fulano (dezia otro) es muy confiado, cree que dexa segura su casa, y mire en bolviendo las espaldas, lo que haze la señora. Mal haze, teniendo el marido q̄ tiene: O vil mormuracion (dixo el Cid) quien pudiera cortarte essas cabeças infames!

Por otra parte del Valle de los Apestados andava el hombrecillo inficionando la sangre de todos, sin reservar nacido. Y como era tan ruin no le veian. Llegavase à todos, y con vn hyssopo mojado en tinta, salpicava los rostros de los ruines. Sentiafe el salpicado, pero no se veia. Proprio es de los ojos, nota. las fatas de los otros.

ro no las fuyas. Miravase vno à otro, y dezia Juan, santiguandose el rostro: què habie Pedro tan desccadamente, y fue su abuelo enfambenitado! Pedro, como no le veia, y veia el rostro del otro, dezia: Iesvs, quien creyeta que Juan era Morisco! O que fuerte tiznon! Mal año para quien emparentara con él. Otro por otra parte hazia burla de cierto personage, diziendo: Miren que tieffo que và, y que peinado! Dios sabe como se ganó la gala. Diga lo la espalda de su padre, que à fe que si se descuida, que haze gestos à los sombrereros de viejo; bien le dexò al hijo para que se luziesse: pobre del passeante à cavallo en albarda. Al mismo tiempo mirava las manchas del que mormurava otro, y dezia: Quié no te conoce te alabe; afe que aunq negò en el Potro, que no se escapará de atormentado: fiero susto es, y mas siendo de Inquisición; quien no le conoce pensarà q es algun Principe con toda su cavellera postiza. Gran cosa es andarse vn hõbre honrado solo, y no mal acõpañado:

Desto modo andava el apestado mundo notado cada vno las faltas del otro, sin reparar en las suyas, pues entre las mugeres, què passava? Vn confuso Babel era el parage donde estavan. Miravase vna las fortijas de las manos, à tiempo que passava otra, y dezia: Por lo menos mis galas, y mis fortijas no se han ganado ha encubrir ladrones, ni à venderles los hurtos; A visto la muy puerca, y que
ties

ziessa que vâ. Quando hilava en la Galera, otro tiempo corria; pues à fe que no es tan linda como parece, que mas es artificial la hermosura, que natural. La que passava à este tiempo, dezia: A visto el mono, cargado de fortijas, y pelendengues, y què mal que la està lo verde! Podrà ser que sea gala de algun lacayo, que no es nuevo en ella; que el perrito que pintan à San Roque se ha escapado, por no està en el mundo. No tenia tanto tufo quando servia à la Comedianta. Buenas manías la enseñò; que en verdad que dizen, que es famosa hechizera. Diganlo sus ventanas, llenas de çabidas, cebollas, y albarranas, y siempre vivas. Ay del pobre que tu cogieres, carita de mico!

Otra dezia: Brava gafa ha sacado Fulana! Poco importa el buen rostro, sino ay dicha. En quatro dias ha subido la hija del perendengue; que quien sin conocerla la vè, cree que es la Infanta Sevilla, ò la Princesa Florisbella: à fe que le ha chupado bien al hijo del mercader. Pobre padre, y què limá forda ha topado tu hijo!

La tal murmuradora dezia à este tiempo: Mirren la fregona, como habla entre si. Esta, despues que la murmuraron sus espaldas, haze lo mismo de todo el genero humano; y que espetada està la sacudida con baqueta! Y no es lo peor que ay en ella, la relamida de la Inclusa, mucho de Guzmán, Roxas, y solo lo fueron sus embeses.

Apeòse à este tiempo vna dama de juncia, y espadaña, con Rodrigon, y page. Valganos Dios (dixo la otra) li avrán cenado en el Cielo, de adonde cayò esta deidad! Sin duda ay en effos globos otro rebelion celestial. Jesus què de diamantes, y perlas! Mal año para las Indias, pues todas las tiene esta deidad. Y què mesurada! Yo apostarè, que le parece que nadie la conoce; y què engañada vive la hija de la gallinera, despues de aver vendido huevos con su cara de pasta, y engrudo, que le parece que el Rey no la merece, se nos viene Inesilla, digo, mi señora Doña Inès de tal, à vender cavallerias de Doña Dulcinea del Toboso.

Asi murmurava esta polilla, y tambien lo hazia la tal deidad, pues al verla dixo entre si: Por acà estàs, buena pieza, mogigatica? Yo apostarè, que no estàs rezando con tus ojitos de punçon. Gran falta te hizo el Capitan, que en fin te sacò del estropajo. Tu sobervia te ha castigado, domado, ta vil de potros; pues à fe que si me miras mucho, y me enfado, que te pondrè las manos junto al chirlo que te diò el carnizero.

De este modo andava el mundo, haziendo burla vnos de otros, y nadie se veia. Desdichadas las lenguas, que mal governais el alma. Murmurando vnos de otros descubren sus faltas. Bien dixo el verso del gallo, escarbando descubre su muerte,

Enojado el Gallo con el Leon, por ciertas cosas antiguas, segun cuenta el Prodigioso, viendo que hazia burla de su canto, y que no le espantava su fiereza; y turquesa vida; hallandose triste, ordenò de bulcar la muerte. Llamò à juicio à toda su saber, y determinò de irse à escarbar. Fue à vn muladar, y à pocas bueltas descubriò vn cachillo, en cuyos filos ensangrentò su garganta: en memoria de semejante caso; y haciendo burla del le corren las Carneitolendas mucha gente, buscando los gallos mas fanfarrones, dexandolos postrados al pie de su misma arrogancia.

Nadie escarbe en las vidas ajenas, si acaso la suya tiene que notar; que pocos son los paños que se escapan de motas, ò notas.

Passava el Puente vn Soldado, muy lleno de plumas, y pelendengues el sombrero; todo el año hecho vn Mayo en colores de cintas: llevavale los ojos del Vulgo. Pidiò passo, y vn Guardabos preguntò quien era; pero empuñando la del lado echando vn por vida del Rey, se estremecieron los alamos al ayre de su soberbia. Como os acorveis, à quien està harto de passar hambres, delnozes, y frios; siempre à la vista del enemigo, y en servicio de su Rey, pues le tengo hechos muchos? Tiene razon (dixo la Verdad) el señor alfarero, que harto està de hazer vazines, ò servicios, y ha passado muchos frios en la rueda,

nudo, y tal vez hambriento: y crea el mundo, que no ay gente de mas servicios, que del mismo modo son los servicios de los soldados: todos son alfahareros en los servicios, pues los buelven vacines. Echad de el Puente abaxo esse Soldado de mentira, y quebrado de verdades. Cayò al Valle de la Risa, y murmuracion, à tiempo que avia vna pesadumbre entre dos. El vno era Enano, y el otro Corcobado. Avian sacado las espadas, y lleno de miedo el señor Soldado, se metiò debaxo del verdugado de cierta dama, à tiempo que hallò otro que acabava de hazer la misma diligencia. Espantaronse de ver tal sufrimiento; pero la Verdad dixo, que callassen, que muger era que sabia guardar quatro à vn tiempo. Passeavase orilla de vnas tapias vn Estudiante deshacdraxado, con vna gorra en la cabeça, y en ella atado vn cascabel, y en la mano vna caña de tabaquera. Aporreava el cascabel, y brincava, diziendo: Me rio de Lope de Vega; que hasta oy introducion de gracioso como ella, no se ha visto en las tablas. Inquietònos la figura del hombre, y la Verdad dixo, que atendiessemos, q̄ queria empear à representar su papel. Lo que dixo dirà el Discurso que viene.

DISCURSO V.

Competian los Artes, y las Ciencias en cõcepto
 tuosa lid, sobre à quié le tocava la hermosura

del Entendimiento. Hizieron la salva à la Theologia, verdaderamente Divina Emperatriz; y atravesòle al passo la Poetia. Venia en forma de tropa de pobres hablando entre si: y porque no ocaassen el Puente del mundo, los encerraron en vna gran jaula. Notable confusion! Vnos lloravan, otros reian, y cada vno hazia plaça de sus empiricos, queriendo ser el primero en hablar.

Parecia la jaula vn soto de gilgueros; todo el campo tenian confuso, y nadie cuydava de otra cosa, que de atender à la jaula. Y por evitar riesgos, que se podian ocasionar, mandò la Verdad que los soltassen. Pero mostraron al salir gran ceñero, diciendo: q̄ y à que se avian cansado, los escuchassen. Concediòseles, con tal, que nadie hurtasse; porque y à sabian q̄ costava mucho el trasladar. Así lo prometieron, y el Estudiante referido se alçò con la vez en la Fuente del Parnaso, y dixo, que escuchassen la introduccion de vn gracioso en las tablas, y dixo así:

Fortuna, pues Estudiante
 soy desde la edad primera;
 quando en el beaba, açotes
 sufrì con dos mil tragedias.
 Quando en aquellos taiones
 me acudian con fiereza

los fabañones infames,
que à ninguna edad reservan.

Y quando el moco tan largo,
con solo pan à la Escuela
me hazian ir, quando el yelo
prisiones pone à la tierra.

Passando tantos afanes,
acofado de miserias,
sin tener con que tener,
tener que comer quillera.

Què he de hazer, siendo tan corta
la dicha que me alimenta,
que aun para alentar la vida
siempre trae corta la rienda?

Pero pues soy Estudiante,
no estudiarè alguna treta?
que donde ay necesidad,
yà que no ay sangre, aya vena.

Yo quiero fingirme loco,
que yà dias ha que reyna
los principios en la mente,
que la mente es andorrera.

Aporreando vn cascabel,
que me hallè junto à vna puerta,
atado en aquesta gorra,
gorra de gorras hambrientas.

Con aqueite palo, ò caña,
que sit ve à vna tabaquera;

que yà es comun en la bryva
 ser las bocas chimeneas.

He de golpearle à compàs
 de lo que habiàre la lengua,
 sin valerme de mentiras,
 que es fruta perecedera.

Aora bien, quiero ensayarme,
 pues del mundo la Comedia
 papel me ha dado de loco,
 que cuerdos no entran en ella;

Quien harà el primer galán?
 el avariento sin rienda,
 el que olvidado del pobre
 es esclavo de su hazianda;

Quien harà el papel segundo?
 el que come à costa agena,
 y solo aspira à engañar
 al mismo que le alimenta.

Los terceros quien, pregunto?
 aquel que espera vna herencia,
 con que dize echarà coche,
 y vn bodegon le sustenta.

Y quartos? los mentirofos,
 los que fabulas inventan,
 y sin saber el beaba,
 saben silvar las Comedias.

Y primera dama, quien?
 la muy linda por compuesta;

que aunque la procuran Mayos,
con Diziembres haze feria.

Y segundas quien hará?

la que dize que es doncella;

y el testimonio de serlo
trae cancelada la nena.

Terceras, las desechadas,
que pasando de primeras,
son retal de mercader,
que tapa la buena pieza.

Y quartas las redonditas,
conejito fin vivera,
espadita acicalada,
manojito de agujetas.

La musica hará la embidia,
la traicion, la desvergüenza,
la hypocrita compostura,
y la mentira compuesta.

Bueno está el mundo por Dios!
oy es todo vna comedia,
donde entran estos papeles,
y otros que por dezir quedan.

Mas gente viene, y de pelo,
fortuna, para tu rueda;
dexame tomar liciones
de desterrar la pobreza.

Enen loco por Dios! dixo otro Poeta muy cargado
de

de anteojos. No tiene mucho de locura (exclamó la Verdad) que lo que passa ha dicho , y la Verdad ha representado . Pues atiendan à vn Romance en consonantes (dixo el de los anteojos , que yo le hize para vn bufon que se passeava muy tiesso de piernas . Es entre dos . Dize a sí :

- 1 Què tiesso que vè el bufon!
 què estirado de cogote!
 aquestos son los que mascan
 sin vèr la cara al escote.
 Què alegre que se passea
 con dançarín capirote!
 la cara, si no me engaña,
 es de famoso guillote.
 Què aya quien se pague de estos!
 peor es que vn galeote,
 sin mirar que son sus chanças
 de taimado tagarote.
- 2 Habla conmigo, señor lindo,
 figura de chamelote,
 cara de castaña assada,
 ò de higo moriscote?
 Como se atreve el truhan;
 diga el señor monigote,
 sin mirar que à vn mequetrefe
 sabrè arrancarle vn vigote.
 Delame que aya creído

de mi el señor Don Pelote,
el que no sabrè jugar
con este braço vn garrote.

1 No se lo dixè por tanto,
ni quiero que se alborote,
que no es mi intento tocarle,
aun con solo vn papirote.

2 Vayase el muy paitoraço,
adarga con bufon mote,
que si me enojo, podrá
bolverse el latigo açote.

Vaya à servir al retrete,
tenga cuydado del bote,
mire si acaso està lleno
de conserva su pipote.

Conmigo à cortar las vñas
con tixerita escariote,
sin mirar que mi granizo
es del Arroyo Torote.

1 Suplico à vsted, señor mio,
que yà me sobra el cerote;
no aya mas, por vida mia,
quite à la cara el capote.

2 Yo me ablandarè, mas crea,
que no naçè maçacote,
pues soy Español, vassallo
del Gran Carlos el Chicote.

Ea, pues, què haze el lebron,

que yà no ha cogido el trotes.

I Voyme temblando de miedo
de que no me haga gigote.

2 Aquellos entremetidos,
que solo esperan el dote,
aunque la dama aya sido
aficionada à estrambote.
Sin mirar que vn Español,
aunque la miseria agote
algo sus brios, que basta
que amague de vn papirote,
Voyme à vn fanto Bodegon,
para enmendar el derrote
de mis tripas, que parecen
manto viejo de ana scote.

Bien buscado, y bien hecho (dixo el mismo Poeta) y aunque le censuren algunos, no importa que bien se yo lo que hago, y Lope no hizo mas con quanto hizo. Buena locura es essa vuestra (dixo otro Poeta) alabarse vno, ò alabar sus obras por tontedad, ò locura. Siempre se ha de dexar à la censura del mundillo. Bueno por cierto, replico quando ha dicho bien de cosa alguna el mundillo? Bien medraran los hombres como yo, si ha viessen de aguardar à que otro alabasse sus obras. Trate cada vno de lo que le importa, y no aguarde à que nadie le haga la puente de plata.

Notable fue la rifa que causò à todos la locura del buen Poeta, y para que callassen, mandò la Verdad à otro ingenio, que dixesse la pintura de vn hombre, à quien desterravan de Roma, despues de quitarle su hazienda, y pareciendo e que no iba seguro, por no ser conocido, trocò el vestido con vn pobre peregrino. Obedeciò, diziendo assi:

Desterrado me veo,
 cercado de desdichas, y abatido,
 la vida que posleo
 amenazada de vn traidor ha sido.
 A Dios Roma querida,
 à Dios hijos, pedaços de la vida;
 à Dios esposa amada:
 Por donde te echaràn para acogerte,
 que tambien desterrada
 has de salir; pero el pesar advierte
 muerte que te amenaza,
 que à mis penas la embidia darà traça:
 Con ansia, Esposa, lloro,
 pues te has visto servida, y con hazienda,
 tropezando entre el oro;
 què ansia! què congoxa! amada prenda!
 llorad, ojos mortales,
 que çoçobrais en pielagos de males.
 O mortal! que naciste
 para pasar desdichas, y afflicciones,

quan,

quando en glorias te vilte,
por què no te acordavas de passiones?
à quando lo aguardavas,
pues de nacer desnudo te olvidavas?
Si naciste llorando,
quando entre las delicias te engolfaste;
como fujite olvidando
el misero caudal que acà sacaste?
en la cuna no viste
que à media buelta tumba la bolviste?
Si entre pobres pañales
te recibió la vida en su gemido,
con que anunció tus males,
sujeto al fatal golpe, por nacido;
por què no reparaste,
que al nacer con la muerte tropezaste?
Pues desnudo he nacido
en la carrera de la triste vida,
el caudal yà perdido,
no he de sentir, mas siento la partida
de aquesta Patria amada,
por prenda mas querida, mas llorada.
Y pues mortal me veo,
y à la forçosa muerte he de partirme,
que jamàs tuve empleo;
que eran desdichas he de persuadirme,
y que lo que me alienta
yà diò fin, porque el mundo pidiò cuenta.

A Dios gustos passados,
à Dios hijos, muger, Patria, y amigos,
à Dios deudos amados;
la traicion me destierra, sed testigos,
porque poco seguro,
la muerte assaltarà mi flaco muro.
Solo salvarla intento,
camino me abra el Cielo en tanta pena:
de las galas me ausento,
que el vestido en las señas me condena;
con este Peregrino
he de trocar, pues à buen tiempo vino.
Amigo, en la Comedia
del nazer al morir, vn Rico hazia;
ya diò fin la tragedia:
oy vn papel de pobre se me fia:
truecame esse vestido,
que à mi papel le viene muy nacido.
No tardes, por tu vida,
que la postrer jornada se ha empeçado,
y en ella hago vna huida,
que aun antes de salir ya la he llorado,
que en este triste mundo
torres de viento en las haciendas fundo.

No pasò adelante el Poeta, porque se euterneció; que como la Poesia nació entre pobres, y al oír pobreza, clarq estava el sentimiento: el
que

queria profeguir, pero las lagrimas, no le dexarón, ni pudiera passar adelante, aunque quisiera; porque mandò la Verdad, que echassen del mundo aquella canalla comica, pues se veian silvados, y no acabavan de caer de su asno.

Al punto las Guardas, como poco aficionadas à las Musas, los echaron del Puente abaxo, y se vieron tales, y tan poco medrados, que les fue fuerça pedir por Dios. Bueno anda el ingenio (dixo vna voz muy resalida) y vno de los tales respondiò: Aunque anda malo no trocarè mi saber por el mejor caudal; porque la hazienda sin discurso, es caratula de palta, que no tiene celebrò, ni sesso. Y si no, diga la fortuna lo que siente, hablando sin passion. Aì hablarà por mi (dixo vna voz, rodeada de alguna nube) esse Enano, y esse Gigante, assi q̄ dixo saliò de vn bostego de la tierra vn bulto, y poco à poco se dividiò en dos. El vno se entregò à vn recio Levante, y de la nada se viò formado vn Gigãte en todo lo exterior. El otro le venció vn Poniente, y avassallò à la tierra, quedando pobre Enano. Discurria la poquedad de aquete, y dentro de sî formava folloçes, y luego se reprehendia à sî mismo, dizièdo: El ser tan humilde os viene de vuestro poco merecimieto. Pregunto: Quien sois? Responded, si acaso os sentis mas de vn misero gusano de la tierra, que si tiene alguna grandeza vuestro ser, es ser Copia de la mejor

Imagen; pero repare, que la boira con sus descuidos. Y pues sois hijo de la nada, concebido en pecado original, y misero pecador, de que os affligis? Acafo nacisteis con mas apreos que vna vestidura de tierra; tan fragil, que el menor soplo de vn ayre os turba, y derriba de todo vuestro aliento? Si conoceis à muchos que en vuestro tiempo han subido à la cumbre del poder, lo merecen. Procurad que la embidia no entre en vos. Solo lo q̄ se os concede, es en comendarlo à Dios, que para alcançarle, poco importa el ser tan pequeño.

Asi discurria por el mar de sus lamentaciones este Enano, y el Gigante por otra parte tambien suspirava por crecer mas. Tan embetecido iba en vna bolsa dorada, que de otra cosa no cuidava, ni aun de si, ni de vn lin fin de pobres que letodeavan, ni de los suyos, ni aun de su alma, ni en su boca se veia pronunciar el nombre de Dios; y mirado con atencion, parecia todo el de oro desde la planta del pie, hasta la cima de la cabeça. Sospechoso se me haze este hombre (dixo el Cid) porque me parece hambriento de bienes, y estos tales siempre mueren de ahitos. Este es Midas de oro (dixo la Verdad) y la casa donde vive es de oro, y lo que come es oro: Valgame S. Pedro, y S. Lazaro (dixo el Cid) de dō de há jutado tanto oro? Verd. En España, q̄ aur q̄ Flandes la ha desaguado; y Italia sangrado, y Fiácia la ha hecho sumideros,

y Genova la ha echado sanguijuelas, aun la queda un hospital tan grande como ella, donde entran estos Midas del mundo, y quitan lo que sirve de albergue à los pobres Españoles, dexandolos tan pobres, y desnudos, que les es fuerza pedir limosna, y no la hallan; que quien por lo piadoso les diera socorro, no lo tiene, y quien tiene, no haze caso de ellos, como son brutos en el tener, andandolando toda la vida como tédremos? como hurtaremos? como subirè en puestos? como dexarè à mis hijos? como me harè de oro? De este modo se comè à si mismos, y se reen las duras entrañas. Cid. Pues para que los llamas, Verdad Santa, Midas à estos hombres? Quanto mejor serà llamarlos desmedidos?

Esto dixo el Cid, y el tal podéroso, dando grandes voces, dixo: Vamos à ver al Rey del mundo. Todos miravamos, pero tal Rey no se veia; y viendo nuestra suspension, dixo la Verdad: Qué mirais? Esse hombre no conoce mas Rey, ni mas Dios que el interés. Como à señor de los vicios y tan olvidado de la pobreza vive, que porque conozcais lo que muda el poder, os le he de representar. Al punto le vimos rodeado de gente. Uno le dixo: Señor Don Fulano, no me conoce V. que soy su pariente? No conozco (respondió) mas parientes que mis dientes. Quando yo era pobre no tenia parientes, ni conocidos, que à quien no

tiene, nadie se le arrima : Pues yo (dezia otro) no he sido siempre vuestro amigo? Respondiòle: Esto fue quando no avia higos, que aora que los tengo, no quiero amigos. Porque ven que tengo poder, todos me dãn norabuena: Por què no socorres à este pobre viejo de tu padre (dezia vn Anciano) y respondiòle : A mi padre no le debo nada, ni le conozco, que lo que tengo, yo me lo he ganado.

Con esto le desampararon todos, tristes, y desconsolados, y luego le rodearon infinidad de gatos, mahullando todos, y el Avaro maldito tã eunbecido con ellos, que no cuydava de otra cosa. Todos nos admiramos de semejante entretenimiento, y acudimos à la Verdad, que dixo: Estos hombres no son aficionados al Ruiseñor, Calandria, ni Gilguero. No ay para ellos mas canto que el de vn gato, porque sus voces son: Mio, mio, y así ellos, que todo lo quieren para sí, y nada para el otro, gustan de semejante armonia: Desdichada suerte (exclamò el Cid) hombres sin corazón, enterrados en vuestro oro, pues à muchos se lo han hallado en los sepulcros; y nadie se alegra en verlos vivos, ni està triste en verlos muertos, pues todos baylan al son de las campanas. La viuda rica, con poca gana de llorar, por el que diràn, se estriega con cebolla. La hija se rie de ver llorar. El hijo bulle porque hereda; el pariente, porque se va acercando à la herencia: el

el criado, porque salió de vn mal amo. Todos se alegran quando mueren semejantes hombres.

Verdad. Echenle de la Puente abaxo. Así lo hizieron, ocupando el Puente vna gran tropa de gentes. Eran hombres, y mugeres de todas edades, pero de vn mismo adorno, pues todos estavan consumidos de carnes, y vestidos, y aun de Alma. Gran retiro ha hecho el mundo (deziendo ya no ay hombres; ya huyen del gusto: las Demas perecen, y nosotros nos consumimos, pues nuestra plaça de Corredores y à feneciò.

Cid. Què gente es esta tan vil, al parecer, y tan miserable, que dà horror solo en mirarla? *Verdad.* Escucha à essa moçuela que canta, que esto lo dirà. Así fue, pues dixo:

Para sustos, y penas engendraron
 Sus padres à esta chusma, pues la hizieron
 De vn oficio, que quantos del alieron
 Entre Alcalà, y Huete se quedaron;
 Sus plazeres infames se acabaron,
 Y de la vil canalla, fenecieron
 Dadivas, y presentes que la dieron;
 Que alajas mal ganadas no duraron:
 Alcahuetes, cuydado en la jornada
 Con que encubris pecados en la vida:
 Mirad que esse anhelar se buelve nada,
 Que hazienda mal ganada, es bien perdida;

Y aunque adquirais mil galas à la entrada,
El alma irá desnuda à la salida.

Essas polillas del alma (dixo la Verdad) arrojen-
las al punto del Puente abaxo, que son tapones de
cubias podridas, y hediondas. Arrojaronlos à to-
dos, y entrò por el Puente vn hombre muy roto.
Traja vnos papeles en las manos, y venia hablan-
do entre si, no tan quedo, que no se le oyesse
dezir: Vive Dios, que es verguença que no se ha-
ga esta Comedia treinta dias. Ello quiere todo
suerte, que yà hemos visto otras que no han va-
lido vn ochavo, y se han hecho con aplauso; pero
yo la limarè, y encaxarè quatro versos de Lope, y
vn pedaço de las Canciones Reales de San Gero-
nimo, y con esso se bolverà à hazer. Què hombre
es este (dixo el Cid, y la Verdad) vn Poeta, que
haze versos macarrones, y se ha salido con dar à
las Tablas vna Comedia tan buena, que se la fil-
varon asì que empeçò, y no la dexaron acabar.
Pero escucha, que yà se lo cantan:

Mortales somos los hombres,
y los Poetas pacientes,
si son comicos, sujetos
à los silvos mas crueles.

Vuestra Comedia, adornada
de tramoyas, juzgùe siempre

que se executassen mal,
 que el que haze tramoyas, pierde.
 Al Artifice silvaron,
 consolarse en esto puede,
 mas si el verso tuvo per,
 nada perdona el que entiende.
 Asistióle vn Auditorio
 de Poetas tan crueles,
 que Satyros de pensado,
 Silvanos son de repente.
 Mas no lo juzgue à desprecio,
 que en la mayor fiesta suelen
 hazer adorno los silvos,
 y mas si toros corriesen.
 Quien le dixera à su Autor,
 quando la hazia, que fuesse
 su Comedia del toril,
 condenada à desbarrete!
 Introducir en las tablas
 vn demonio, bien se advierte
 el darla por condenada
 qualquier hombre que la viese:
 Las mugeres empezaron
 triples à desvanecerse,
 y la gran mosqueteria
 disparava cruelmente.
 En fin murió su Comedia
 como Soldado valiente

pues à puro mosquetazo
antes de acabar se muere.

Dios guarde à Vuestra merced
el juizio, si acaso huviesse
alguno entre los Poetas,
pues los mas con poco mueren.

Quexarè me à las Massas (dixo) para que castiguen
embidiosos, que bien claro està que no fue otra
cosa el silvarla; pero yo harè otra Comedia tã pas-
mosa, que assombre las tablas, y sea causa para que
buelva à cobrar su credito quien le perdiò. El ju-
izio se pierde (dixo la Verdad) el tiempo, y la ha-
zienda, que yo no sè como se acuerdan de otra
cosa, pues en tomãdo la pluma no hazen caso del
comer, ni dormir; notable cõfusion! Si les aplaudè
vna obra, se animan à otra; si sale mala, se esfuer-
gan à hazer otra mejor, porque ladran à su oreja
el Librero que no vende, ò el Representante que ha
gastado sin provecho, cõ que jamàs se anima à de-
jar la pluma q̄ le consume; à las bestias las seca vna
pluma que coman entre el sustento, y à estos los
quita el sustento vna que enristran contra su ha-
zienda, y alièto. En fin, èl es vn juizio à quien ton-
tos, y bobos llamã loco. Por mādado de la Verdad
le arrojaron del Puente abaxo, y fue à parar adon-
de otros de su color se passeayan, todos con sus
obras en las manos, aunque muchos las tenian tan
mal escritas, que nadie las acertava à leer. Atendi-

mos todos al Puente, porque entrava gran tropel de sabandijas. El Discurso que viene dibuja bien, y las pintará.

DISCURSO VI

Condicion tiene de linda la hermosa naturaleza, y por lo curiosa, se dà luzes de magestad. Así era el gran Puente del mundo, la variación de pasajeros la hermoseavan, sin dàr fastidio à la vista de la atencion. Què multitud de diferentes platos haze vna mesa grãde! Guarda el fiero ruin-cillo, guarda el mal fin, guarda la mala lengua, repitieron vnas confusas voces, sièdo cosa para que todos acudiessemos al ruido, quando vimos aquel hombrecillo ruin de la murmuración, que sin ser visto avia subido al Puente por vn lado baxo; que siempre trepa por las baxezas. No sè como pintar cuerpo tan ruin. Veíase, pero no se veía. Llegaron al Puente à este tiempo gran tropa de hóbres, y mugeres, y ellas se sentavá al passo, y no passava persona à quien no notavan falta. Buen rostro tiene Fulana (dixo vna) y respondiò otras. Así es, pero aquellos lunares la afean; buenos ojos, pero suelen tener lagañas; buena frente, pero tiene arrugas; bien habla, pero tiene en la légua pelo; buen cuerpo, pero agoviado; buenos pies, pero tiene callos. Malditas sean vuestras lenguas (dixo el Cid) que mas son lancetas de sangrar, pues

no ay sangre segura de vosotras. Bien presto viò la verdad, pues vno de los hombres descubriò la guarnicion de la espada, con que salieron de vn lance en otro todas las hojas à luz. Vno rehusava enseñar la suya, y persuadido dixo: Por no afez las vuestras lo hazia, que la hoja que yo traygo es del tiempo del Cid; y aun dezian mis abuelos, que era del mismo Maestro que labrò la Tizona, invencible espada. Dixo otro: Si seria cierto que huvo Cid? Si (respondiò) q̄ yo tengo vn libro manuscrito, en q̄ dize que le huvo, y que fue bastardo, avido en vna molinera; y en verdad q̄ he leiò infinitos libros, pero jamàs he oïdo dezir quié fuesse su madre. Calla maldita lengua (dixò el Cid) que no ay hueffos libres de tu rabiante filo. Si fuera hijo bastardo, no heredàra de mi padre el hazièda que di en arras-à mi muger Ximena Diaz, nieta del Rey D. Alonso el Quinto, que diò fueros à Leon. Y la Infanta Doña Vrraca su prima, no pretendiera casarse conmigo, à no ser yo tan bien nacido como ella. Mi madre se llamò Christiana Veremundo, segun cuenta el yà nombrado Sandeal. Y para mas satisfacion, procurad leer la Carta de Arras que el Licenciado Gil Ramirez de Arelleno, del Consejo Supremo, descubriò en la Iglesia Cathedral de Burgos, la qual empieza assi: In Nomine Sanctæ, & individuæ Trinitatis, &c. Y en esta Carta la doy en Arras à Cabia, Lugar de muchas

Arboledas, Quintana de la Puente, Nuez, termino de Vivar, Villan Vista, cerca de Vellorado, Val de Cañas, y otras partes, y el cavallo, y las Armas, que solo ofrecian los herederos de Sangre Real.

Sossegaron al Cid, porque à estos murmuradores los arrojaron del Puente, ocupando el lugar vn hombre muy cargado de luto. Iba leyendo vn billete, y mostrava recibir alegria, pero detuvo vna voz, que cantò así:

Yà llegò el tiempo de darte
parabienes à montones,
pues tan impensadamente
de fiera bolviste à hombre.

Quien crevera, amigo mio,
que cayessen tus prisiones
tan de vna vez en la tierra!
la admiracion me perdone.

Ya saliste de la carcel
de por vida, y era donde
cautivo te retratava,
sujeto al mas fiero golpe.

Gran cosa es la libertad,
ninguno otra vez te note,
cargado de tal albarda,
horrorosa en todo el Orbe.

Pues que se te apagò el fuego,
mas à las llamas no toques,

busque lumbre quien quisie re,
y quien se quemare, sople.

En fin, cubriste tus penas,
y enterraste tus pasiones;
si te dixeren que escarbes,
responde à qualquiera, nones.

Mira que la hablilla dize,
que reincides, caso torpe!
y que saliste en fiado,
tampoco falta quien roe:

De querer segundas bodas,
me espanto que no te affombres;
lo por venir, yo no alabo;
lo hecho, abono por noble.

No demos yà que dezir,
porque las murmuraciones
han dado en notar que hazias
leña, mas siempre en vn monte.

En fin, oy podràs cantar
sin atar lenguas atrozes,
el buey suelto bien se lame,
y el gamo sin prision corre.

Què hombre es este? preguntò el Cid; y la Verdad
dixo: Este es viudo de vna muger, que era traydo-
ra à su esposo. Señalavale el mundo con el dedo
de la murmuracion, y siempre hazia poco caso;
oy se halla libre de tan pesada carga, yà procura
templastarse con otra tal como la passada, y por

esto el defengaño le ha cantado este Romance. Pero él, embebecido en el billete de su nuevo cuydado, no ha reparado, que si lo hiziera, en el mismo billete hallàra el defengaño. *Cid.* Pues què puede dezir dama que pretende casarse? *Verdad.* Escuchale, que tan en el papel està, que no mira, ni repara, que le reparan, y miran. Así fue, pues arrimandose al Puente, leyò, y se relamiò de modo, que lo oimos. Señor Paneracio, Doña Elena, que Dios aya, y yo fuimos muy grandes amigas, con tanta vnion, que cada qual sabia los secretos de la otra, y conociendo su buena massa de V. m. me determino à darle la norabuena de mi Esposo, que sombra de marido, es gran bocado en vna casa, y mas la mia. Si teme el ser pobre, no le dè cuydado, que como no falte salud, no le faltará que comer, y quatro reales en la faltriquera. Solo lo que le pido, no haga corrillos de mi amor, hasta que estè hecho nuestro casamiento. Dios le guarde para mi amparo. Doña Elvira. Sin duda, que tales hombres nacen en el signo de Capricornio, pues jamès salen de los menguantes de su Luna, que de ordinario ofrecen humedades. *Cid.* Què aya hombres como este en el mundo! *Verdad.* Si, este, y otros muchos, que dizen: Què se me dà à mi del què diràn? Coma yo, y beba, y llueva, ò no llueva. Otros se casan con tales mugeres, como esta que este tonto espera,

y dicen : Lo que no fue en mi año, nó fue en mi
daño. Sin reparar, que tambien ay vn Romanci-
llo, que dize : Quien haze vn cesto, hará ciento.
Dios nos libre de malas mugeres, y de suegras, di-
xo vna voz confusa. Guarda el Puente, que và la
peste. Así q̄ dixo se llenò el Puen te de ho mb res,
que iban huyendo de vnas mugeres viejas, y re-
gañonas, y de los que huían, dixo vno en alta voz :
Quien demonios me engañò para aver metido
mi suegra en casa ? Sin duda no tenia juicio quan-
do tal hize. Así es, dixo otra voz, y para que lo
conozcas, escucha. Todos atendimos, y cantò así :

Amigo, Dios te perdona,
el pesame quiero darte,
que hazerte obsequias en vida,
es señal de fiel amante.

Quien demonios te engañò,
para házer tal disparate?
meter en casa ai demonio,
principio es de condenarte.

Vn diablo en chapines negros,
todo chismes, y pesares,
todo embultes, y marañas;
nombre de suegra he de darle.

Si el heredarla te ciega,
dudas las contrariedades,
pues à puras pesadumbres

es fuerza que ha de acabarte.

A tu muger que era hija,
la das libertad de madre,
que es lo mismo que aver puesto
su conciencia en libertades.

Oyras mil pesadumbres,
sin reservar lo vergante,
el quando pensò el oiojoso
ser marido dette angel?

Yo me culpo, que elegi
yerno de tan ruines partes,
que para ser su criado,
viven los Cielos no vale.

Eñas y otras pesadumbres,
te dirà, y tu esposa amante,
viendo à su madre en chapines,
procurarà enchapinarfe.

Dios te libre de tu suegra,
hombre, que si acaso traes
à tu casa pesadumbres,
el diablo irà à vilitarte.

Mas si por ganar la Gloria
pretendes mortificarte
con tan grande penitencia,
Dios te lo lleve adelante.

Gran disparte (dixo la Verdad) porque ay sue-
gras que parecen madres, y aun Angeles para sus
yas.

yernos; no todas son suegras, pero con fi esso, que que ay algunas bien trabajosas, assi de vna parte, como de otra. Ay suegra de nuera, q̄ por comer, y engordar, haze pabellon quando se ofrece, y aun procura Arrendatarios, y no nos espantemos, que madres ay que lo hazen. Ay suegra de yerno, que haze que su hija sca mas para todos, que el de Montalvan, y siempre en casa vna cara de demonio, que es la mas ordinaria que tiene con el pobre yerno. Con vn eco de: Ay negra hija, en q̄ mala hora naciste! No te criò tu padre para q̄ te vieras tan mal empleada! Quien lo pensara quando desechava yernos! Y vino à dar en el muladar con vna hija que merecia al Rey, vn Angel, vn Sol, que vive Dios que à no mirar q̄ soy muger, que muchas vezes hiziera vn desatino: Le matàra, viven los Cielos. Luego concluye esta exclamaciõ con quatro lagrimitas cocodrilas, y la hijilla, q̄ muy atèta ha oido à la madre, saca de la faldriguera vn pañuelo, y no malo, y empieza à tenderle, y mirarle, y dize: Ay de la triste que lo passa, y entre paredes sente su pena! Llegase el paño à los ojos, empieza à moquetear, y à hazer ademanes, dà voces, y acaba con vn mal de coraçon. Amuchas q̄ dà tal mal, no han de llamarle de corazon, sino de costùbres: El pobre hombre se aburre, y viendo dos enemigos en la estacada suelta la rienda, y se và, con que ellas quedan à su libre alvedrio. La suegra

dize, cerrando la pucita, ya se fue nuestro estorvo, hija levantate. Al punto se le quita el mal de coraçon, y se pone en pie, mas veloz que el demonio.

El Peliotro es vn animal que se cria en el Bosforo, tiene ocho pies, y dos caras; en oyendo algun ruido, dizen los Historiadores, que se desmaya, sin bolver en si hasta que passa junto à el hembra de su especie, y al olor se levanta, y buelve en si. Esta muger con el mal de coraçon, yaze postrada, dizela el reclamo de la madre: Buelve, que ay libertad. Y al punto se levanta, y mirado bien, es parecida la muger à este animal (hablando de las malas) dos caras tiene este animal; la mala muger trecientas, ù dos, que à buen entender, todo es vno. Ocho pies, pocos son para lo que suele andar vna mala hembra. No ay collado, cuesta, ò barranco que no la parezca vn llano el mas deleytable, como sea para ir à la ofensa de Dios. Ha madres! ha suegras! hablarà Dios el dia del juizio, sin que à sus verdades se le oponga lengua alguna, y entonces verèmos. pues aora dudamos. No falta quien con delgada pluma llame à la libertad demonio, y yo tambien digo lo mismo. Si con el olor de la carne buelve en si el Peliotro, la libertad que ofrece esta infernal sabandija à su entrañable fruto, que es si no la gula infernal de la sensualidad, pues à su reclamo

falta de la tierra? Dios nos tenga de su mano (dixo el Cid) que aunque en mis tiempos no esta-
 va tan delgada la escuela del saber, siempre ha sido
 tarde el acudir à Dios, y pronto el asistir al de-
 monio. O vil humanidad, pues excusas siempre so-
 bran à vn perezoso, para no asistir al Precepto
 que Dios manda, y tampoco le faltan para dorar
 sus intentos infames.

Acuermome de Iudas, y Tamar su nuera, que
 siendo ley precisa, que casasse la viuda que sin su-
 cesion quedasse con el hermano de su marido di-
 finto, lo dilatò Iudas muchos tiempos, sin consen-
 tir en el Mádato de Dios, y consintió en el del de-
 monio, como se sabe, pues al puto q̄ llegó à su ca-
 baa, despues de cometido el pecado, cumplió la
 palabra que la diò de embiarla el mejor cabrito de
 su manada. Agilidad para la ofensa, passos tardos
 para lo que Dios manda. Mirese el fruto que resul-
 tó de esta fucion; hablen los dos hermanos que se
 concibieró, pues desde luego empezáró à guerrear
 sobre si tu quieres hablar primero que yo. Hablen
 Letras Sagradas, que yo desde mi mortaja digo,
 que por esso ay tantas discordias oy, porque to-
 das han nacido de la vsura, la embidia, y el ambi-
 tion, y el vicio sensual, con que todo trae el colog
 de la perdicion.

Saben lo que me admira (dixo la Verdad) que
 en Letras Sagradas hablan de quatro mugeres
 maç

malas, que fueron Dina, Berfabeth, y Thamar, pero oy de quantas malas se podia hablar. Solo pido al silencio por testigo, que estas qualquiera de ellas darà bastante satisfacion, bien vista en estos tiempos; pues Dina la vencieron con palabra de casamiento: Ruth la necesidad tan grande, y seguridad de Matrimonio: Thamar, la falta de sucesion, y verse aburrída, negandola lo que Dios mandava. Pero oy hablemos Moral: La Doncellita nueva, que en llegando à los doze, sin duda la han criado con ajos, y pimientos, segun la pica, busca luego vna vezina, que tenga hija, ò sobrina de la condicion que ella pretende ser, y presto halla, que en fin, somos hijos de la ira. Y si no hablen las doncellitas de quien hablo. La casada, que no se contenta con el pan que Dios la dà, y anda de tahona en tahona, hurtando hogaças, y cohechando tahoneros. La viuda, que apenas lo es, quando à medio pliego haze sus escrituras. La soltera, que con libertad de libre, dà en libre su libertad. Hablen todas estas, que con esso yo callarè; pero lo harè, si ellas hazen lo que à la Verdad deben.

Inquietònos vna tropa grande de mugeres, y todas llevavan en los labios vna colmena; cosa nunca vista. Què novedad es esta, dixo el Cielo. Què visiones jamàs esperadas? Avrà quien de tantas dudas nos saque? No faltará (exclamò la Verdad)

dad) yo soy quien puedo desengañar; pero primero mirad, escuchad, atended. Así lo hizimos, y reparamos, que en lo alto de la colmena llevaban vn ramo, y entre sus hojas vna campanilla. Tocavan la campanilla, y acudían Moscas, ò Aves muy cargadas de flores, y entravã por la puerta, y à breve rato salian sin carga, muy y tristes, y macilentas. A este tiempo vimos que se abrian las colmenas, y dentro notamos eltrados, fillerias, pinturas, colgaduras, escritorios, escaparaes, y demàs adornos, y todo muy florido. Otras hazian son con vnas texuelas en las manos, y à breve rato notamos, que entravan vnos Moscones que parecian Zanganos, y cargavan con todo quanto tenian las colmenas, quedando los Dueños, ò Administradores desnudos; y en la calle, cargados de plagas, y dolores: Ay mayor confusión! dixo el Cid. Callad (replicò la Verdad) que quanto estais mirando, es vna cosa muy comun en el mundo. Essas mugeres son rameras viles: sus reclamos son campanillas, y castañetas, con que publican quien son. Ofrecen sus melosos labios mucha miel: entran las cuitadas Aves en sus casas: ven tanto aparato, y tanta ostentacion: creen las Deidades poderosas, con que si las avian de dar dos, las dãn ocho, y así hazen su Agosto; y mirad la medula interior, todo se compone de lo que veis. Essos Zanganos que han entrado, son quien
las

las han alquilado estrados, camas, y colgaduras: los dueños de las casas, y aun de los vestidos que traen à cuestras, que de esso componen las mas sus quartos, con los quartos agenos.

Asi que dixo la Verdad, bolvimos à ver al Duendecillo de la murmuracion, mas bullicioso que Satanàs: todo lo andava, y apestava. Avia hombres de altos Puestos, y Dignidades, y de todos hablava, y murmurava: Si Fulano es hijo de Fulana, y mirende en el puesto que està, si Zutano es hijo de Iuan, y y à le vemos casi Cavallero, y de este modo andava rebolviendo todo el campo del mundo: no reservava à Rey ni à Roque.

Cansòse la Verdad, aunque se hallava entre prisiones, y dixo: Deshecho te veas, y conocido del mundo, vil imaginación. Al punto (cosa rara) se convirtió en pabesas, y luego vn recio viento las desapareció: Què es esto, dixo el Cid? Vn trafuto tan querido en el mundo, tan honrado, pues hasta en los Templos se haze caso del, en los Palacios, y estrados, aora tan deshecho? Vitor el mundo, que ha sabido vencer tan fuerte enemigo! Quedo (dixo la Verdad) que todo esto es sueño, que la murmuracion ha criado muchas raizes. Pero lo que me espanta, que jamás se confiesa el que murmura, porque le parece, que no es pecado el murmurar, como si la historia de los dos hermanos Moyse, y Aaron, no nos desengañaran.

pues saliendo à recibir Aaron, y Maria à su hermano Moyfes , y à su muger , la notaron la fealdad, porque era Etiopisa Negra, y entre ellos dixeron: Por cierto buena cuñada nos ha dado nuestro hermano! Viò Aaron que avia andado mal, y postrado de rodillas, dixo: Perdona mi pecado , hermano, y señor, porque he murmurado de ti. Con esto se librò de lo que no Maria , pues endurecida en no quererse confessar , se llenò de lepra. Yo sè, que si todos los murmuradores que ay se cubrieran de lepra, que avian de ocupar el Hospital General , pues en general ya es, vn Hospital todo el mundo.

Bolvimos à mirar al Puente, y vimos gran prisa al passar infinitas tropas de gentes, que al parecer eran poderosos , y sobervios. Iban tan olvidados de si, que apenas parecian hombres, pues los creimos bestias de la Corça, Isla del Penoponte en Grecia. Llamanse Churos, de tan espantoso natural, que se comen vaos à otros de embidia. Estos, convertidos en Churos , iban quitando à los pobres el pan de la boca, y si se quexavan, los ultrajavan, y aun se los comian; espantable cosa!

Cid. Qué gente es esta tan endemoniada? *Verdad Santa* facanos de dudas , y arroja del Puente tan vil canalla , que tiene traza de inficionar el mundo, y acabar con los pobres. *Verdad.* Dexalos morir, q̄ no es vivir el suyo. Estos son poderosos, sober-

sobervios, y ambiciosos, y es gente que vâ con-
 tra la ley de Dios, pues en lugar de socorrer al po-
 bre, le conlumen, y en su vida han sabido dar vna
 limosna, y su hazienda serà como el Manà. Llovía-
 le Dios al Pueblo, y mandava, que nadie comies-
 se mas de lo necesario; desçuy cavante con lo que
 les sobrava, y convertíase en gusanos; y era la cau-
 sa, que quería Dios, que el que tiene, y le sobra-
 to, se acuerde de los pobres gusanos; pero en lu-
 gar de hazerlo, lo guardan ambiciosos, y misero-
 rables, y por fin se les bolverà la hazienda toda
 podre, y desdicha, para que conozcan, que como
 el pobre es todo podre, y desdicha, y aquello que
 usurpò era suyo, y se convierta en su especie misero-
 rable. O viles cardos, dixo el Cid, que quando
 dais fruto, es despues de sepultados!

Susperdiòlos vna voz que cantò al proposito,
 pues dixo, pintando la mano derecha de vn Avar-
 riento llagada, así:

Mal ayà aquel Cirujano
 que cura de vn Avarriento
 la mano derecha, pues
 es mano; mas no de acierto:
 Vna gran llaga la cubre
 toda la palma, y los dedos,
 y las materias le salen
 del coraçon de veneno.

Si quiere sanar la herida,
arranque la raiz, puesto
que vn coraçon miserable
no dà cosa de provecho.

Mano, que del comun vïo,
siempre privada la vemos,
para tomar, pronta, y sana,
para dar, torpes los nervios.

Quando sana, què se gana?
hablen los pobres en esto;
mano, quiere dezir, dar;
esta no es mano, ni dedo.

Para que tenga salud,
mandela tomar dinero;
y si quiere que se pafme,
solo que los dè la ordeno.

Tanto aborrece la accion
del dar, que por cierto creo,
gusta de tenerla mala,
por no aplicarla al consuelo.

No importa, aunque se la corten,
porque està en tan vil sugeto
como demàs essa mano,
falta del vïo, y aliento.

No quiera Dios el que sane
mano que tiene tal dueño,
pues mano, y dueño se vãn
por sus passos al infierno.

Verdad. Què te parece el Romancillo màcarron, quan à proposito habla? Gran desdicha es la de estos Avarientos! Y algunos ay que pueden, y no son Avaros, pero no saben emplear su hazienda. Andan tan cubiertos de gravedad, que aun el dâr limosna por su mano, les parece baxeta. Fianlo de segundo sugeto, en quien se queda la mitad. En verdad (dixo el Cid) que el agtia donde nace tiene mas caudal, que adonde se guia por arcaduzes, pues en ellos se queda la mitad de aquel caudal que Dios criò para el pobre; que por esso dixo vn Poeta:

Si el agua, Señor, larga se encamina,

La mitad se pierde, que nos dà la mina:

Y mas exemplo nos da vn Lugar Sagrado, para hallandose Dios rodeado de cinco mil, y mas personas en vn desierto, y solo con cinco Panes, y dos Pezes, y viendo que todos eran pobres, solo con el sustento referido, repartido por sus manos, satisfizo el hambre à todos, y sobró abundantemente. Reparta el señor la limosna por las manos, y verà como và el pobre còceto, y èl queda lobrado, y su columna limpia de Zanganos.

El Puente ocuparon infinitas tropas de mugeres, de las q̄ lloran por verse mal empleadas. Havia una, q̄ segun se supo era Lavandera, y se casado con vn vinoso; y assi q̄ la vieron las Guardas, vno de ellos cantò lo que dirà el Discurso que viene,

DISCURSO VII.

EL que para pobre nace, continuamente llora; pero si conoce que salió al Valle de las miserias para humilde, no llora, consolándose que en la botica solo sirve de vn miserable vnguento, no triaca preciosa, sino trasto desechado. Las Lavanderas (no me admira lo que voy à dezir) quanto ganan, que todo es con notable trabajo, todo lo consumen en vino, y despues de cumplido el remo se aplican à pedir por Dios, aunque muchas grangean jubones por falta de sabanas, camisas, y otras cosas semejantes, que le venden, y echan voz que se lo hurtan.

Gran tropa passava el Puente, y alguna recién casada, con vn Lacayo, mas aficionado à Baco, que à Neptuno. Llorava su mal empleo, y la voz cantò así:

Dominga, si tu marido
 qual es tu oficio supiera,
 nunca la mano de esposo
 tan francamente te diera.
 Tu las manos en el agua,
 quando él al vino se entrega;
 tu de Mançanares vienes,
 y él de la Membrilla llega.
 Tu aodas aguada siempre,

y èl puramente navega;
 tu à las margenes te arrimas,
 pero èl à las tabernas.

Si entre los alamos vives
 que esse riachuelo riega,
 no te alabes, que tu esposo
 no se arrima lino à cepas.

Tu, como siempre en el agua,
 rana cantora te ostentas,
 no escuchas que tu marido
 en los çaguanes gorjea?

Como es possible que medre
 vna vnion tan descompuesta?
 no lloras delante dèl,
 porque en viendo el agua, tiembla;

En poniendose camisa,
 no la laba hasta romperla,
 porque junto de su pecho
 no està lo que al agua llega;

A Jesus el de las Lluvias
 presentasteis vinajeras;
 tu la del agua llevaste,
 mas èl la dèl vino lleva.

Dizen que te quiere mucho;
 que por verte gorda sea,
 es cierto, pues le parece
 que de ser cuba andas cerca.

Grande amigo es de vn botero;

porque viite lo que alegra,
y es valiente, pues los rufos
le suben à la cabeça.

A Dios, Dominga del agua,
que te estancas, y te yelas,
consuelate con que el vino
dize, que todos le arriendan.

A Dios, Lacayo de Esquivias,
con zapatos de Luzena,
la capa de San Martin,
y el vestido de la Puebla.

Llorando vnas, y suspirando otras iban à passar el Puente, y vn Guarda las detuvo, diziendo: **Q**uien và? Aporreadoras del agua, respondieron. Pues para què (dixo otro Guarda) se meten con el oro de los Taberneros? Las parece à ellas, que el agua que tiene vn poco de fatobre, no vale para el que la describe mas que la plata que descubrió Colón? No echan de ver que con esso se ahorrando el esparto, y alumbre? Y aun la del río sirve para los Arrieros, que si embasan en pellejo de treze medias onze, suple, y rellenan las dos el río: y así no aporrean à lo que ha hecho tantos Cavalleros del milagro, que o y no ay quien corra con la fortuna tantas parejas como ellos.

Dexaronlas passar, porque empezaron à llorar. **Q**uè dureza no ablandaràn las lagrimas de

vn pobre, dixo vn Anciano? Y la Verdad respondió: Todos aquellos que no saben que es pobreza, poco se mueven à la compasión de vn pobre. Cabelo era vn hombre tal, que en viendo llorar à vno, se reía, y en viendo reír, llorava. Sucedió, que saliendo al campo vna tarde, le mordió vn perro, que le encontró viniendo siguiendo à vn animal montès: y como le faltasse el rastro del olfato, y tropezasse con Cabelo, le empezó à morder. Fue à tiempo que en busca del perro venia vn Montero de la misma condición de Cabelo, y como le vió llorar con su antia, vencido del animal, herido, y postrado; empezó el Montero à reírse, y Cabelo se quedó muerto de la risa de el otro. No ay filçon, ò maldiciente que no acabe herido por los mismos filos de su condición. Herida es esta que llaman la treta del Negro.

Dionisio, Tirano de Sicilia, padre de la hermosa Atroja, fue, sobre Tirano, de tal calidad, que en viendo à vno, qualquiera q fuesse, muerto, era tal su contento, que celebrava fiestas al punto. Yo creo, que como era Tirano, diria entre sí: De los enemigos los mehos; salta vno, hagamos fiestas; porque de vn Tirano, quien puede ser amigo? Sucedió, que aviéndole robado à su hija, vestido de humilde traje salió en su busca, y se detuvo tiempo largo. Entró en vna Venta cercana à Sicilia, à tiempo que estava dentro vno de sus muchos

enemigos, y el Ventero muerto, y amortajado en el suelo; y al verle Dionilio, no pudo soportar el contento, pues à sus demostraciones fue conocido, y muerto.

Quien es aquel que no llora al ver llorar? quien no tiene lastima de las lastimas? Los empedernidos en sus haziendas (dixo el Cid.) En mis tiempos huvo Soldado, que se llamava el Lloron, porque à qualquier afficcion que veia, ò oia, llorava; y era tan valiente, que alguna vez le tuve embidia. Deuavo al Cid vna voz, que à lo sonoro de vna viuela cantò assis:

A Concilio dentro en Roma
el Padre Santo ha llamado,
y el Rey que no puede ir
embiasse à su Privado.

Por el Rey de España và
Rui Diaz el Castellano;
entrò en Roma, y en San Pedro
los asientos ha contado.

Viò las Sillas de los Reyes,
y la del suyo ha notado
en vn lugar inferior,
que mucho le avia espantado:

Como era tan mal sufrido,
la del Francès derribando,
tomando la de su Rey,

la puso en supremo grado.

Las nuevas fueron al Papa,
quedando tan enojado,
que por vengarse del Cid
le avia descomulgado.

Calla, maldita lengua, no pases adelante (dixo vn Anciano) que ya te he oïdo muchas vezes, y profigues: Que el Cid se fue al Papa, y le dixo, que le absolviessse, ò si no le rasgaria sus vestiduras, y de ellas enmantaria à su cavallo. Yo avia de tener tal atrevimiento? dixo el Cid; y o, à quien Dios criò Castellano? yo me avia de atrever al Pastor de la Iglesia? yo avia de hazer tal defacato? Por San Pedro, y San Pablo, y por San Lazaro, que me hablaron, y comunicaron siendo vivo, que mientes, vil cantor; que no me honràra San Pedro tanto, si huviera yo ofendido al Pastor del rebaño del mundo.

Sossegòse, y sossegaròle, porque la Verdad dixo, que no era èl solo à quien levantavan testimonios despues de muerto. Valga fiema, y atiende à esta voz:

Yo soy Quebedo, que el mundo
hasta oy no conociò;
el que en las chances, y veras,
rayo esgrimia con pluma, aliento, y voz.
Soy quien supò entretener,

con tal arte, y con primor,
que la edad oy se lamenta
de conocerme, y faltarme al favor:

Soy vn Aliento equivoco,
y equivoca me vendió
la emulacion maldiciente,
de quien no se libra, ni aun en el mismo Sol:

Escriví de Dios Gobierno,
tan en Politica vnion,
que la Vida de San Pablo
me alaba, y me sienta en su Regia Mansion:

Si los Sueños agraviaron,
à quien hiere mi razon,
mire entre chanças sutiles
sentencias que admiran, y al malo le pasmò.

La Vida del gran Tacaño
alabe quien la leyò,
porque si oy escriviera,
hablara de muchos, que ogaño muchos son:

La Carta del Rey de Francia.
sobre lo de Terlimon,
digo, que mis sutilezas,
para escribirla se valieron de Dios:

La Culta que parla tanto,
calle, si puede, su ardor,
porque yà el Cuento de cuentos (oy:
ha quedado tan corto, q̄ ay muchos cuentos

En vn sueño me he quedado
tan

tan dormido, que ignorò
 la Fama, que era viviente,
 quien muerto renace, pues que nunca mu-
 Alientate en que escribes
 verdades, y tèn valor,
 y el Cid consuelese, al vèr,
 que tambien Quebedo censurado se viò.

Quien fue Quebedo? preguntò el Cid. Y la Verdad respondió: El mayor hombre que las Edades conocieron, gran Teologo, gran Filosofo, gran Poeta, gran dezidor de verdades; por esso fue amargo, porque dixo su sentir verdadero. Hasta oy solo ha avido vn Quevedo, y esse fue Don Francisco de Quevedo y Villegas, eminentissimo sobre los Nacidos, à quien la inmortalidad levantò estatua permanente por todos los siglos. Dios le tenga en su Gloria.

Grandes voces sonaron por el Prado de la gran Puente de el Muedo. Herian los ecos en todo el campo, levantandose vna inquietud grande entre los encogidos de fortuna. Admirados todos, esperavamos que la Verdad hablasse, pero entre-
 tuyonos vna figura macilenta, seca, encogida, y humilde, que andava buscando los rincones de el sitio para esconderse; tan apocada toda ella, que apenas offava mirar. Huía de todos como medro-
 la, y la Verdad dixo: Esta figura es la Corteza del

del mundo ; atiendan à ella , y veràn lo que haze. Así lo hizimos , notando , que se entregava à muchas personas , dexandolos encogidos , y cortos , que no sabian buscar la vida. Dezia vno : Pobre de mi , que no tengo que comer , ni hallo camino por dõde buscarlo ! Soy corto de fortuna : no tengo quien me dè la mano ; y esto lo dezia sin salir de vn rincón. Hombre , no seas corto ; recoge valor , toma brio ; sal de la huertera , intenta medios , que alguno furtirà. Lamentavase vna muger desde el retiro de vn aposento , mano sobre mano , toda lagrimas : Què harè (dezia) pobre de mi , que naci sola ! ni au n manto tengo para salir de casa à Missa. Soy muger principal , què harè Què ? Menear las manos à la labor , ò buscar vna casa honrada donde servir , que muchos buenos lo hazen ; y las cavallerias son buenas para el poder.

Inquietònos vna gran tropa de sabandijas , que passavan el Puente , y vnas à otras se matavan. Admirados todos , reparamos que eran Viveras. Vnas rebentavan , y de sus entrañas salian otras , y à si mismas se comian. Aora digo (exclamò el Cid) que es verdad aquella exajerada crueldad de las Viveras ; no lo creyera , à no verla aqui tan patente. Mal lo entiendes , dixo la Verdad. Ellas no son Viveras , au nq̃ lo parecè , y au nq̃ dizen , que al cõcebir corra la hembra la cabeça al mague,

y luego los hijos vengan la muerte de su padre, agujerandola el vientre, por donde salen à caminar. Estas sabandijas son hombres, y mugeres del siglo. Mugeres que por quedar à sus anchuras, y dueñas de la hazienda, ahogan à los maridos; luego los hijos, pareciendoles mucho freno el de su madre, y que ella vive sobrada, y ellos no la matan à pesadumbres. Luego los hermanos, por heredarfe vnos à otros, se matan: de suerte, que como fieras Vivoras se destruyen, y acaban. Y verdaderamente, que hazen mal los padres que festejan el nacimiento del hijo; porque antes avia de enlutar sus casas, y coraçones, reparando, que les nace vn mortal enemigo, y tan cercano: y el abuelo se debe alegrar, y es à quien le toca hazer fieltas, y dezir: O seas bien venido, e enemigo de mi enemigo! tu me vengaràs.

Inquietònos vn hombre que se estava robando, y con tu misma hazienda à cuestras, que à si mismo se avia quitado, queria passar el Puente. Detuvieronle las Guardas, diziendo: à donde vâ el ladro de lo mismo que Dios le ha dado? A guardar mi hazienda (respondio) a enter rarla, à ser esclavo de ella, à ayunar, à no galtar, à andar desnudo, à vivir macilento, cuydadoño, desvelado, y en fin à ser esclavo de mi mismo. Si no se declara mas (replicò el Guarda) no ay passo: Dexame (protiguid) que voy à guardar, à ateorar para otros. Descuyda-

ronse las Guardias, y escabullòseles; mas à breve rato le vieron llorando, y todo quanto avia guardado, ya estava en poder de jugadores, holgaçanes y putaneros: Ay desdichado de mi! dezia, tanto como ayunè, y carecì de adorno, què mal se me empleò! Arrojà del Puente (dixo la Verdad) à estos miserables avaros, que encier an lo que Dios les dà, sin dexarlo dar fruto. Así lo hizieron.

Acuerdome (dixo vn Anciano) del fin lastimoso de vn Avariento guardoso. Tenia vn hijo, y siendo fuerça el ausentarse largo tiempo de su casa, usò para guardar su dinero de vna industria notable. Abrió debaxo de su cama vna sepultura, y metió dentro vn ataúd, y en èl el tesoro, pareciendole al miserable, que si acaso la curiosidad de su hijo llegasse à descubrir su secreto, le causaria horror, y bo lveria à tapar; pero fue al contrario. Ausentòse, en cargádo al hijo el ahorro, y se midióse con estrechez. Quedò el muchacho, y vna criada solos. Vna noche oyò debaxo de la cama ruido tal, que le desvelò, siendo causa vnos ratones que dentro del ataúd se aviá metido. Desvelado aquella noche, el siguiente dia, curioso, quitò la cama, y debaxo viò algunos abujeros, que en la mollida tierra a vian hecho los ratones, cabò la tierra, hasta que descubrió la caja. Causòle horror; pero con eliento varonil, concibiendo en su mente, que sin

de-

duda sería prevención de su padre para quando muriese, y porq̃ no le anduviessen en ella, la avria dexado enterrada. Fue quitando la tierra, hasta que descubrió toda la tapa. Levantòla, y viò dentro vnos emboltorios, y creyendo sería la mortaja, descofo de ver, fue desembolviendo, y hallò el bien de Dios, que enterrado tenia su padre. Sacòlo todo: y bolviò à taparlo como antes estava. Hizo luego reparo en su mucha miseria, pues aun no tenia camisa, muy pobre cama, y la casa toda desierta, y que por ver su mucha miseria no hazian caso de su padre, siendo de lo mejor. Empeçò à gastar, labrò casa, comprò muchas alajas, hizo gadas, comprò cavallo, buscò criados, y luego viò su padre. Admiròse de ver tanta novedad, tanta grandeza, tan visitada su casa de lo mejor del Lugar. Preguntò al hijo la causa. Y respondió: Que Dios lo avia hecho. Embiòle à cierta diligencia à otro Lugar cercano, y acudiendo à su toro, no le hallò. Cubriòse de tristeza, y vencido del demonio, se echò en vn poço; y quando vino el Hijo, se hallò libre de vn padre arrepiento vil.

Notables castigos se labran estos viles esclavos de su hazienda! Miren el otro, que viendo se pobre, y sin consuelo humano, se fue al campo, llevando vn cordel para ahorcarse. Hallò una granca enzina, de ramas, y hojas frondosa, y echando

el cordel, y subiendo, viò venir otro hombre. Detuvo se con la quietud possible, y viò, que el tal que venia registrando el campo, y creyendose solo, cabò vn hoyo al pie de la encina, y entrò vn talego de moneda, y dexando igual la tierra, se fue. El que en la encina estava para ahorcarse, baxò, y destapando el hoyo, sacò el dinero, y se fue; dando gracias à Dios de tal suerte, por ser pobre, y cerca de muerto, y condenado, y se hallava rico, y con vida. Al segundo dia bolviò el Avariento, y hallando menos à quien iba à visitar, levantò los ojos al Cielo, viò el cordel que avia dexado el otro, y sin mas dilacion se ahorcò. Si el que tiene riquezas tuvièra sabiduria (dixò la Verdad) no se malograra; pero de ordinario andan en guerra el tener, y el saber: los que mas tienen, menos saben, y los que mas saben, menos tienen; porque los ignorantes crían pelo como borregos.

Empezaron à hazer punta al Puente muchas personas, con grandísimas riquezas. Parecieron alguna boda de Principe; porque à vn lado del Puente se armò vn rico aparador, y junto à él grandes montones de doblones: las galas de las personas eran sobresalientes: todo parecia lo mayor del Mundo, y mas Real. Luego vimos, que por entre todo, y todos, se passeava vna Figura, vestida de blanco, con grandísima autoridad, y

mucho coram vobis de Lacayos, vestidos de luto. Causònos aïombro à todos, bolviendo la vista à la Verdad, que toda suspensa dixo: Què mirais, si no atencis à lo que importa? Bolved la villa à toda esta maquina fantàstica, que esse figura que vestido de blanco mirais, es la fantasia de los lindos, y sus lacayos la pobreza, recuerdos de la muerte, y por esto los lleva al revès de otros, detrás, por no verlos; y aunque vâ tambien vestida de blanco, aun no ha dado en el blanco de la verdad; y es, que quier e hazer al pecado virtud. Luego vimos el aparador de plata, nada; el oro, lodo; las galas, pesame; el poder, miseria; las espadas, muletas; las perlas, lagrimas, y todos se quedaron en blanco.

O vanidad fantàstica! dixo vn Anciano; pero le detuvo la voz de vn pobre, que dixo assi:

Pesada edad, caduco sentimiento,
 pues te conozco el tiempo que he vivido,
 quando verè trocar por el olvido
 tanta pena, y congoxa como sientto?
 solo en la muerte espero mi contento,
 que el pesar desde el punto que he nacido,
 por gloria de mi suerte le he tenido,
 y nunca me ha faltado sufrimiento.
 Próspero fui algun dia; y à he llegado
 à tal estremo de la vil pobreza,
 que con vn azadòn passo la vida;

ò quanto la miseria me ha postrado!
ò què golpe que di de la grandeza,
pues todavia siento su caída!

Siempre està el pobre, aun en su Patria propia,
de todos abatido, y desechado,
que la necesidad yà le ha mudado
al rostro del horror la primer copia:
siendo mi humildad tanta, ha sido impropia
la infausta suerte de mi triste hado,
pues tan pobre, y desnudo me ha dexado,
què parezco vn bosquejo en Etiopia;
quando he de ver el fin de mis suspiros?
que el deseo me tiene tan burlado,
que lo imposible en mi fortuna adviertes;
solo quisiera (vida) persuadiros,
que en quanto en mi dureis, serè postrado,
y para huir de vos, solo es la muerte.

Siempre los pobres como andan tan cargados de
lagrimas, que es el caudal con que nacen, lloran
desta suerte. Pero este pobre vierte lagrimas des-
engañadas.

Detuvonos otra voz, que cantò con mucho
sentimièto, y dulçura esta Copla, que assi que aca-
bò, la glosò otro pobre:

Què me quereis pensamientos?
que en todos los bienes son
embaraço, y confusion,
humo entre contrarios vientos;

VOz, que toda eres verdad,
 bien dizes, que confusiones
 son todas las posesiones,
 y mejor tranquilidad;
 del mundo la variedad
 figo, entre mil scarmientos;
 desterrad los rudimentos,
 vida, que à la muerte voy,
 desnudo naci, assi estoy:

Què me quereis pensamientos?

Si del nacer al morir

todas son penas, y sustos,
 y apenas llegan los gustos,
 quando pasan sin sentir;
 pues lo llevo à discurrir,
 que pretendo en conclusion;
 pues sè que vn triste açadon
 sepulta la vanidad;
 esto dize la Verdad:

Que todos los bienes son;

No ay descanso en esta vida;

no ay firmeza en el tener;

ni seguridad ha de aver,

que la muerte no la mida;

solo es cierta la partida,

fir triste de la ambicion,

passando la succession

al que vâ recién nacido;

dándole por bien venido,
embaraço, y confusión.

Nacer para barallar,
caminando àzia la muerte,
duro caso! quien no advierte,
que por esto ha de passar!
de què sirve el anhelar
en confusión de tormentos?
què valen los luzimientos
del ser, tener, y poder,
si todo se ha de bolver
humo entre contrarios vientos!

Defengañada glossa (dixo el Cid) de mis tiempos
tengo yo de memoria vnos versos, que si no se
me han olvidado dicen asì:

Pobre nace qualquier hombre,

y al nacer la ley proteña,
que la riqueza le presta,
ninguno rico se nombre,
si la humildad le molesta;
dè limosna, y se hallará
caudal que jamás çoçobre,
que aunque mas oro le sobre,
muy poco le luziria,
si no se acuerda del pobre.

DISCURSO VIII:

QUÈ cosa es ser sabios de ventura? pregunta:
 va vn curioso; y otro le respondiò: Que
 el que sin aver estudiado es tenido por
 docto, sin averse quemado las cejas, cria barbas
 de entendido, y jamàs ha sacudido el polvo à los
 libros, y levanta polvaderas, jamàs fue desvelado, y
 se vè luzido, y sin madrugar, ni velar, cobra buena
 fama; y en fin, à quien el mundo dà en dezir que
 sabe, sin saber èl, ni el mundo lo que dize; y por
 esso saliò aquel Adagio, que dize: Ventura te dà
 Dios hijo, que el saber poco te basta; y así esto
 es, sin sangre, fama, lustre, sin sudor, atajo, ni tra-
 bajo, y cobra buena fama, y echate à dormir. Al-
 gunos de estos entendidos tontos, como Cava-
 lleros del milagro, passavan el Puente, y al empe-
 zar se desvanecian miserablemente. Poca cordu-
 ra tenían estos (dixo la Verdad) pues sin licencia
 de la Discrecion querian passar. En fin, es gente
 ciega de discurso. Ventura miserable es la que go-
 zan estos; porque todos quãtos alaban à vn tonto,
 son tontos, y los discretos veneran al entendido,
 estimando à quien Dios diò caudal de entendi-
 miento. Quien quisiere valer, ser, estimacion, res-
 peto, caudal, y todo quanto tiene el mundo, ten-
 ga de su parte à los necios. Què dizes Verdad

lanta? exclamò el Cid; esto sale de tu boca? Si (profiguiò) sabreis todos los nacidos, que solo la Verdad habla. No ay en vn Lugar quatro entendidos què digo? Ni en vna Ciudad ay dos. Luego mirad si los tontos son tantos, à quien quisieren ayudar, què tal se hallara de medrado? Por essa los tontos luzen, y los discretos mueren. Creedme, que el que tuviere de su parte à los necios, ferà señor de todo vn mundo entero; porque solo los simples medran, y los entendidos piden limosna, sin hallar quien se la dè.

Juntaronse todas las bestias cerca de vn pesebre que puso en el campo la Simpleza. Era como vna mesa grande, rasa, y sin abrigo. Estava llena de polvo, tâto, q̄ no se veia de què madera era, solo se conocia ser mesa de bestias. Entre el polvo q̄ la cubria, àzia la mitad, estava vn grano de cebada cubierto. Avia vn Juez de las bestias, que mandava, que qualquiera que descubriese el grano, fuese suyo. Llegaron infinitas, y vnas con los dientes, y otras con las manos, jamàs hizieron cosa de provecho. Llegò el Asno, como bestia mayor, y dando vn bufido por las narizes, aventò el polvo, y descubriò el grano. Al punto le aclamò el populacho de las bestias por eminente, y raro prodigio.

Bolvimos la vista à vn lado de el Puente, y vimos que se armava vna casilla de tablas, que

nos pareció zahurda, y luego la pusieron à la puerta vn trapajo colgando de vn clavo, y à muy breve rato se oían grandes voces dentro, muchos votos, y por vigas. Salieron quatro de los muchos y empezaron à gobernar el tiempo. Vno decía: Que se atrevin à baxar los mantenimientos, y aliviar los pobres. Otro: Que se obligava à que España fuesse rica. Otro: Que bien sabia por donde nadie llorasse. Otro: Que se obligava à que rodasse el dinero por las calles. Luego saltaron à las Campañas, y segun lo facilitaron, en breve rato se hallaran los Españoles Señores de la Casa Santa: Quien son estos habladores? preguntò el Cid, que mas matan, y hieren con sus lenguas, que no mi Tizona, ni Colada. Poco de coladas (respondió la Verdad) que por aver colado hablan tanto. Pues què gente es, y de donde sale? replicò el Cid; y la Verdad dixo: De dōde salen es de vna Taberna nueva, q̄ al olor de que ochan para acreditarse boñ vino, acuden bebedores viejos, gobernadores de el tiempo, y aqui hazen su consejo de estado los oficiales de el trascuelo; que como se les sube el humo à las cabeças, y las sienten tan grandes, dan en ser Cabeças de Republica; y aunque algunos dan en el blanco, tambien en el tinto; y por fin salen de estas funciones boteros en Toledo, tandidores en Segovia, cardadores en Valencia, canizeros en Napoles; y en Barcelona legadores.

Todos fueron Cabeças; pero las perdieron: y aun oy salen de debaxo de estostrapos, carpetas, ò mantas coloradas, tantos gobernadores como goviernan el mundo.

Luego vimos vn Gigante tan grande, que jamás creímos que tal grandeza de cuerpo pudiese aver en el mundo. Venia baraxando hombres, como quien baraxa vnos naipes. De este modo pasó el Puente, sin que Guarda alguna le hablasse palabra. Preguntò el Cid, qué hombre fiero era aquel? Y la Verdad dixo, que el mundo, baraxando los nacidos. Soltò à este tiempo el Gigante todas aquellas figuras que en las manos traía, y luego poco à poco se fueron poniendo en pie, empeçando à dár muestras de su baraxado. Vno, que parecia Soldado; que de parecer ay muchos, pero lo son pocos, dezia à grandes voces: Que los Consejos andavan como Dios queria, el despacho tardo, que no se reformavan los cohechos, ni se tomava residècia à nadie. Vn Letrado salió luego tratando de la guerra, diziendo: Que en las Campañas no sabian manejar las armas, que yà no se davan assaltos, ni se tomavan Plaças. Pusose delante vn Labrador, diziendo: Que los tratos, y contratos estavan perdidos, que ni se comprava, ni vendia. Luego vn Seglar, muy à lo crudo, se hazia Cruzes en el rostro, diziendo: Que no sabia como podia va

Ecle.

Eclesiastico cumplir con sus muchas obligaciones? Y por otro lado, vno que parecia Eclesiastico, ponderava mucho las desatenciones de el Secular.

De este modo andavan saltando de vn lugar à otro, metiendose en lo que no entédian. Dieronle à este tiempo à vn Lindo la mano para que hablasse, y dixo: Que en mal tiempo empeçava, que estava el mundo perdido, que no se hallava vn real para comer. Venga acà V. m. quanto le costò esse vestido que trae puesto? Mil reales (respondió) solo las medias me costaron dos doblones, y la guarnicion de la espada quinientos reales: el sombrero treinta de à ocho, que el vestido es à parte. Con mucho menos (bolviò la Verdad) se podia lucir, y tener muy sobrado.

Afsi anda el Mundo: ya todo èl es como Soldados de Flota, que en saltando en San Lucar, ò Cadiz, se echan acuestas quanto han adquirido en el viaj, y luego andan rabiado por bolverse à embarcar. Del mundo barajado saltò vn çapatero de viejo, que remendava en el çaguan de vna cochera, y dixo muy puesto de jarras: O si yo fuera Rey, yo sè que no avia de andar el Mundo como anda, yo hiziera ahorcar med a dozena, y con esto me temblaran, yo quitara de que truxeran coche taberneros, y bodegoneros, y à muchos que tienen cien puestos, que qualquiera de ellos

bal-

bastá para comer vn hombre, yo los repartié, yo, yo me entendiera. Id á remendar (le dixo la Verdad) que aunque andais en cueros, parece que los cueros andan en vos. Anden, ò no anden (repliqué) yo sé que me avian de soñar. Pusose delante vn Gorron de media sotanilla, tirádose de vnas barbillas de cabra, y dezia: No fuera yo Pa pa! Yo sé que anduvieran las Dignidades en mejores Sujetos de lo que andan. Por oposicion avia de ser todo.

Arrogen al Valle de la rifa á effos dos locos de Baco, dixo la Verdad. Así lo hizieron, ocupando el Puente vn hombre, á lo antiguo, vestido Romano; que aunque viejo se conocia. Estregábase las manos vna con otra, y mirava al Cielo. Qué figura es esta? preguntò el Cid. Y la Verdad dixo: Que Gislerio, Emperador Romano, que se venia quejando de la traicion de Montano su Privado, quando se encubrió en el Templo de Apolo, para él mismo vér, y oír la traicion que se conjurava contra su vida; que siempre ha sido menester mucho para que los Principes caygan en la quenta errada de sus Privados. Escucha, que en verso se viene quejando;

Aqui tengo de esconderme,
à examinar mi dolor,
y à vér si vn vaso que hize
perdiò el hidalgo licor;

No

No censure el Mundo ver
con mascara de temor

à vn Cesar en este paeſto?

ſi ſe ve tal como yo.

De quien fiarà Gisterio

ſecretos del coraçon,

ſi vn grande Amigo que tuvo

al amiſtad le faltò?

Ha ſiero traidor Montano!

què mal pagas el amor!

què mal agradecimiento

que mueſtras por tanto honor!

Mas me debes, que no Bruto

al Grande Cesar debiò,

que aquel de vna accion fue Bruto,

y eſte al cariño mayor.

Deberàme el que temblando

al examen pueſto eſtoy,

que como le quise tanto,

aun tiemblo de oirlo yo.

Mal me paga averle hecho

tan dueño de mi valor,

que à dos cuerpos, ſola vn alma

era la que los rigiò.

Què coſa pidiò à Gisterio

que no ſe la concediò?

què amor neguè à ſu preſencia?

què halago no me debiò?

Què

Qué amistad huvo en el mundo,
 igual à la de los dos?
 qué accion obrè yo sin èl,
 y èl sin mi quantas obrò?
 Yo le hize levantar
 Estatua de adoracion
 en aquel gran Templo, que
 mi valor reedificò.
 Adelantar à los suyos,
 ser tan dueño de mi accion,
 que su braço parecia
 el del mismo Emperador.
 Mas adelantarle tanto
 ha sido su perdicion,
 que en dandole el pie à vn ingrato,
 à la mano se pasó.
 O si tu seguido huvieras
 à la flor del Mirafol,
 que su fin, y su anhelar,
 es mirar quien la crid.
 Y quando el Planeta hermosa
 està en suprema region,
 solo aspira al adorarle,
 como aquel que la alentò.
 Y puesto el claro Luzero
 en la triste confusion
 del ocafo, quando el dia,
 de sus luzes se apartò,

Entonces la flor atenta
tanto su ausencia sintió,
que marchitando bellezas
mira al tronco en que nació;

Flor en fin agradecida,
tu falso amigo traidor,
rayo eres, pues rebientas
la nube que te engendró.

O vivora ponzoñosa,
pues à quien te alimentò
en sus entrañas, le matas,
porque la vida te diò.

Cuervo que la vista quitas
al mismo que te alentò;
venenoso basilisco,
que con los ojos matò.

O cavallo desbocado,
que al que mas te regalò
le matas, ò le despeñas,
porque libre te dexò!

O loco ciego atrevido,
que al que inocente te diò
la mano, tu se la muerdes,
cegado de tu ambicion!

O cocodrilo engañoso,
que en las riberas nació
del nilo de mi esperanza,
y tan mal pago la diò.

Mas ruydo sienta, quietud
 ampara à quien se valiò
 de tu sosiego, por ver
 si yà el sosiego perdiò:

Justas quejas (dixo el Cid) assi se quexava Tibe-
 rio Tercero de su grande amigo Seyano, y huvo
 menester infinitas aldabadas para bolver contra el
 que tenia por amigo.

Esso yà es mal viejo en los Prìncipes, que en mî
 tiempo, primero que mi valor fuesse conocido,
 passaron muchos dias; porque aduladores, que
 siempre andan à la oreja del Rey, me descompo-
 nian: pero diga la Verdad, en què parò este falso
 Privado de quien esta figura se queja? *Verdad.*
 Mariò arrastrado, y luego echado en el Tiber. Pe-
 ro atiende oïràs à vn bufon, que se ha enojado de
 dir jurar à vno por vida de su muger, y luego oï-
 ràs los consejos que da à su señor, aviendo di-
 borciado à su muger por otra:

Què aya en Madrid quien tal jure!
 vive Dios que estoy corrido
 de que no tengan verguença
 de aver varones nacido.

Con vn Gigante riñera,
 y aun con el diablo maldito,
 y con aquestos gallinas,
 que me averguenço en dezirlo:

Por vida de mi muger

ta vn mequetrefe lindo

cestos de sombrero trallo;

quitafoles por punitos!

Todo trique, ò todo nada,

ò figura de espejito,

alhaja de escaparate,

de Talavera brinquiño.

Por esto es mi pesadumbre,

harta causa es, vive Christo;

no ay juramentos que espantan

solamente con oírlos?

Si juràra como jura

vn hombre bien conocido,

que quando pretende ser

en lo que dize creído,

Manda llamar su muger,

y en presencia de testigos

la echa la mano al ombro,

diziendo con mucho juizio.

Por esta Cruz, que me diò.

Diòs, en forma de suplicio,

con quien passo Purgatorio,

que es verdad, lo que aqui digo.

Este si que es juramento,

con partes de fidedigno,

pues no ay oy Cruz para el hombre

de mas durable martirio.

Cid. Buen humor gasta el figur a! Mugeres ha avido, y ay que sin ellas no han valido los hombres para botanas de vn pellejo roto ; pero no negare, que avrà mugeres Cruzes bien pesadas, de las que se ponen los calçones quando se les antoja; Dios nos libre de tales Cruzes.

Pero aquel otro con quien ha encontrado, quien es, que parece de diferente condicion? Esse (dixo la Verdad) es su amo. Escucha, oiràs lo que le dize , que algo nos servirà de entretenimiento, en tanto que llegan essas tropas que se ven à lo le-xos , à la gran Puente del mundo. Atendimos al bufon, y dixo assi:

Señor, troquemos humor,
 no siempre estès tan marchito,
 que me daràs pesadumbres;
 si es causa amor, es maldito.
 Ya tienes segunda dama?
 pocas son dos; hasta cinco
 puedes buscar, como vn hombre
 que conocì siendo niño.
 Fue puesto el tal ante vn Juez,
 por adultero cogido,
 ò casado cinco vezes,
 y assi el dicho Juez le dixo:
 En ley de buen casamiento,
 di, no te bastava à ti

vna muger, como à mi?
 vna bastava, sediento,
 y no buscar tan sin tiento:
 mas el preso, à risa llena,
 le respondiò muy sin pena,
 como quien dèl se burlava:
 Si bastava, y aun sobrava,
 mas yo buscava vna buena.
 De las cinco, siempre dudo,
 y extraño qual es mejor,
 porque en ellas el amor
 se resfià, si no acudo:

con que en mi la industria pudo
 buscar, sin verme cansado,
 y estava determinado,
 (de lo qual no me arropiento)
 de no parar hasta ciento,
 mas vos me aveis atajado.

Tu hiziste bien en dexar
 por segunda la primera,
 que es hermosa compañera,
 muy bien supiste buscar,
 y à tres bien puedes passar;
 dispensar à mí me toca:
 mas si vna es buena, no es poca
 suerte; topar tal ventura,
 que no ay belleza segura
 desde la planta à la toca.

Suele verse arrepentido
 un hombre, siendo calado,
 y aunque se mira plagado,
 no passa à convalécido:
 triste se ve, y aburrido,
 con quien ha de pa'ecer,
 sin poder atrás bolver,
 hasta el fin de la jornada,
 con aquella arca cerrada,
 en quien ay tanto que ver.

Mas tu, por lo poderoso,
 busca muchas, hasta hallar
 quien te pueda contentar,
 que no es falta lo goloso:
 mas procura cuydadoso
 amor fino de tu vando,
 y mirar de quando en quando
 si te trata como amigo,
 que no ay mayor enemigo,
 que aquel que mata halagando.

De todo tiene lo que ha dicho (dixo el Cid) con
 rebozos de la chança tapa el verdadero rostro.
 Pero qué voces son aquellas que dà aquel hom-
 bre en el Prado de los Despeñados? Jesús, que
 de mugeres que se van à él! Qué será, Verdad
 Santa habla, y sabremos que tin ti nadie sabe. Ue-
 cuchad (dixo) que él os sacará de judas.

Ea, mugeres, las que pretendéis ser hermosas, y tener tersa, y lustrosa la cara, acudid a mi Olla, las que de primeras damas passasteis, venid a mi rostros arrugados, llegad, pues ha venido el remedio diador.

Con estas voces, juntò innumerables tropas de gentes, y faciendo vna redoma de agua, dixo: Ea quien feria el dulce licor del Jordan, que agora en este punto acabò de venir? Agua milagrosa, que buelve moças à las viejas. Con este aviso, no avia muger que para comprar vna gota de agua porque cada gota feria à cien ducados, no empenasse quanto tenia; y si acaso no avia alhajas, empenava el alma, dexandose echar un sello en la cara, de vn hombrecillo muy ruin, y maldito, que venia con el Novelero, y por la claudicitud dava dinero, y sustentava.

Feriò su redoma de agua, y despues de breve rato, bolviò mudado de adorno, trayendo en las manos vnos papeles, como Pronosticos, y à grandes voces dezia: Compren el Pronostico nuevo, compuesto por el Moro de Oran, llamado Milon Goleta, que pronostica, que se bolverà à perder España, y que cierto dia se ha de morir mucha gente, y que à catorze de Mayo vendria vn gran terremoto, y quedarian las casas por tierra, sin reservar los Templos. Acudieron à él tantas gentes, que en breve rato despachò sus pape-

les, y se fue estendiendo tanto este disparate mal formado, que todos sacavan traslados à montones, y en cada vno iban añadiendo de tal modo, que ya no conocia el papel el embustero que le inventò. Pafso este Pronostico todo el campo, de modo, que no se hablava de otra cosa.

Luego vimos que se apareció vna colmena muy grande, que venia andando ella por sí, y junto al Puente parò, saliendo de ella algunos zanganos en forma de hombres, dividiendose en diferentes partes del sitio. Vno empeçò à dezir: Solo yo soy Soldado; jamás faltè en las Campañas; hallame en Ostends, y al lado del Duque de Beria, y con el gran Conde de Fuentes hizome Alferrez el Marquès del Bulto; siempre acudí à la tienda de mi General. A la hora del comer (dixo la Verdad) siempre fuisteis muy pronto, y el primero à recibir la paga; pero cierto que el dia de pelear, jamás aveis tido visto, ni oido.

Otro dezia con grandes exclamaciones: Que ya no avia argumentos grandes como solias; que aviarnil años que no oia Sermon docto, ni bien discurrido; que los discursos eran mancos. Para ni (dixo la Verdad) lengua zangana. Si jamás has oido Sermon, como quieres que te pareça docto, estudiante en Silva de varia leccion? Estos, y sus parciales son los que dan credito à quien no le merece, y està el Vulgacho aguardando à

que abran la boca, como en las Aideas los simples Payos al Barbero, que si dize malo, todo el Lugar dize lo mismo; y si bueno, bueno.

Luego vimos, que todos estos zanganos se echaron à dormir à pierna tendida, y los que figuran su doctrina soñavan que estudiavan, y se quemavan las cejas; que por esso sin duda se dixo: *Cobra buena fama, y echate à dormir.*

DISCURSO IX.

Pasmo de simples, y espanto de villanos son en el mundo los afortunados de la falsa fortuna. Tienen à vno por dichoso en tener hacienda, y de ordinario es vn desventurado, que ata el gato quando come, y seca el pan, por no galtar mucho. Escapa vno de mil bellaquerias que haze caer en manos de la Justicia, y tienele por dichoso, acabando desdichadamente, lo que no fuera si huviera dado en sus manos. Encuentra vn hombre cõ otro de malas columbres, y por d'el vez le presta, y regala, dizen q Juan fue vn Angel para Pedro, y Pedro pierde el alma por amor de Juan. Tiene vnq por dichoso de que no ha tenido revés de la fortuna, y no es sino que el Cielo cõ poco corazon para fiarle trabajos, que son los q acrisolan el valor. Alabase el lascivo de que ha tenido dicha con mugeres; pero mire el discreto si ay dicha

donde ay pecado. Así anda el mundo todo turbado, y embebecido, quexandose muchos de la fortuna, diciendo, que es ciega, y defatenta, que no sabe repartir sus bienes; y si les preguntan por qué? respóden: Que está la fortuna subida en el aybol de la Dicha, y Desdicha, y de sus frondosas ramas tiene pendientes sus bienes, malos, y buenos, pues junto à vna Corona ay vn cuchillo, y junto con vna Tiara ay vn dogal, con vna Mira vn remo, cõ vn Habito vnos grillos, y à este modo pareados sus averes, y debaxo todo el mundo: y quando se le antoja el grime vn palo, con que derriba bienes sobre el mundo. Tal vez cae vn Baston en las manos de quien jugàra mejor vn remo, y à este tenor todo; con que mal empleado se ve el cavallo con albarda, y el borrigo con silla y pretal. Inquietònos vna muger desmelenada, y descompuesta de acciones, turbado el rostro, y casi como loca. Quien serà? dixo el Cid, y la Verdad dixo: Arminda, que metò à su marido, por casarse con vn traydor, solo aspirando al Laurel de Gisle-rio, y en peña de su pecado está repitiendo su traycion, y afrenta, así con

Gislerio Invicto de Roma, quando elobó

Gran Cesar, señor, y Ayo, no os olvidéis

la triste Arminda escuchad, p

que nadie aqui quede mandad al improvis.

Aunque de ordinario vienen
 alabandose à si mismos
 otros, y o no, aunque pudiera,
 porque soy quien merece el mayor castigo.

Soy la muger mas cruel
 que las edades han visto,
 pues para el que mas amè
 he sido el traydor, y he sido el cuchillo.

Atento te he menester;
 mira, Gran Señor, que he sido
 quien à Artuso diò la muerte,
 pero engañada de Montano tu amigo.

Cometiòme à lo fragil,
 siempre la muger lo ha sido;
 miravaie el mas amado,
 y amor con ternezas mostrò que era niño.

Palabra me diò de esposo,
 y para poder cumplirlo
 à su esposa divorciò,
 que fin me aguardava con tales principios.

Alcançòme; soy muger,
 harto en que lo soy te he dicho,
 pues la mas cuerda, es de lana,
 y cuerda delgada, mas debil que vn hilo.

Viendose dueño del cuerpo,
 tambien con el Alma hizo
 todo lo que quiso hazer,
 pues hizo de mi todo quanto quiso.

Las potencias me venció,
 despues de averme vencido
 con ofrecimientos falsos,
 el cuerpo, y alma, y todos los sentidos.

Todos mis criados fueron
 los complices del delito,
 pero las primeras causas,
 Montano, y yo los dos lo avemos sid o

Lento veneno traçò

Aliodor, fiero enemigo,
 obligado de Montano, (valido,
 que siépre el que es malo de los malos se ha

Emperador quiere ser,
 pues me tiene prometido,
 que siendo mi Esposo èl,
 vn Emperador ha de ser mi marido.

Gran Gislerio, abre los ojos,
 castiga à tus enemigos,
 que yo desde luego doy
 el cuerpo manchado al fiero suplicio.

No me respondes, Señor?
 la execucion solo pido,
 y mi persona, entretanto,
 sea en la prision exemplo de los vivos.

De este modo està en continuo tormento esta
 desdichada muger. Y que de ellas ay, que aun-
 que no lo ayan executado, lo han pensado hazer.

Des-

Desdichadas, buelvo à dezir, y que se arrepentidas se hallan quando el remedio suele ser el cordel!

Suspensos estavamos, quando desapareció, y vimos venir luchado vn hombre con vna muger, aunque jamás la podia aver à las manos; él rodaba, y ella siempre en pie. Llegaron al Puente, y el hombre, cantado, y aporreado, dixo à las Guardas, que no la dexassen passar, que era vna simple, ciega, loca, y necia. Tente (dixo la camager) no hables mal de quien no haze mal. Protesto, que soy hija de buenos padres, y que no tengo hijos; que mis dichas no se heredan, ni mis desdichas. Tu me vitrajas de ruin, siendo lo tu, pues toda quanto te di, dieste à otro tal como tu; porque quando te vi te rico, dieste tu hazienda à vn alessino, à vn truhan, y à las malas mugeres. Por ventura, mandéte lo yo, que traxesses desnudas à tu mujer, y al angel de tu hija, y comprasses galas al demonio quando eras poderoso? Por qué te apasionavas por quien no lo merecia? Mandote yo que te apasionases por el peor hijo, y castigues al bueno? Yo no obro nada por mi; la Fortuna soy, pero mis manos son, de vn Seglar la vna, y la otra de vn Eclesiastico.

Echad del Puente abaxo à esse loco (dixo la Verdad) que ha jogado, y malrotado su hazienda, y agora se queixa de la fortuna! Así lo hizieron, y la muger passo el Puente sin pedir licencia, por